

✓ LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y LA UNIÓN SOVIÉTICA
DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Juan Gustavo Galindo González

El Colegio de México

LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y LA UNIÓN SOVIÉTICA
DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Tesis

Juan Gustavo Galindo González

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Centro de Estudios Internacionales

México, D. F.

1983

No vyerno i tayno vyedyot

Ot radosti i ot pokoya, VMP

Prefacio

En 1981, el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México me brindó la oportunidad de realizar la investigación de esta tesis de licenciatura en Moscú, con base en el intercambio académico de El Colegio en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS. Quisiera expresar mi profundo agradecimiento al apoyo material y moral que he recibido tanto por parte del Centro de Estudios Internacionales, como del Instituto de América Latina para concluir el trabajo.

Asimismo, quisiera agradecer al Dr. Lorenzo Meyer la valiosa ayuda que me prestó como director de tesis y el interés que ha mostrado por este escrito.

Consciente de que una expresión de gratitud no refleja de manera fiel el sentimiento de haber recibido el estímulo y el apoyo necesarios para la consecución de un fin, agradezco a Víctor Manuel Poó, a María Concepción García y a Patricia Eugenia Fernández de Castro, su interés y su preocupación por mi trabajo.

INTRODUCCION

El estudio de las relaciones entre México y la Unión Soviética no ha recibido mayor atención por parte de los investigadores mexicanos; las pocas investigaciones que existen son breves y analizan el problema de una manera muy general que no permite apreciar los matices y las tendencias de la relación. La principal causa de esta carencia consiste en que son las relaciones con los Estados Unidos las que ocupan la mayor parte de la investigación en relaciones internacionales, por ser ese país la pieza clave de la política exterior de México. Por su parte, los soviéticos han desarrollado una labor de investigación más fecunda en este campo, en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS.

La importancia del estudio de las relaciones soviético-mexicanas durante la Segunda Guerra Mundial radica en que nos ayuda a comprender la situación actual en los lazos entre estos dos países: sus posibilidades, sus fines y sus logros. Durante la guerra se dieron los pasos que conducirían a estabilizar la relación, y surgieron los obstáculos y las presiones que la habrían de definir y limitar.

El propósito de la presente investigación consiste en aclarar los siguientes temas. El primero se refiere al objeto de establecer una relación entre estas dos naciones. Una vez definido el objeto, es necesario pasar al segundo tema, el del análisis de los antecedentes relevantes para comprender el desarrollo de la relación durante la Segunda Guerra.

Finalmente, el tercero, consiste en evaluar las peculiaridades que, en el período bajo estudio, condujeron la relación a optar por un camino estable (sobre todo a comparación de los vínculos soviéticos con el resto de los países latinoamericanos) y bien definido dentro de sus límites, que no permite el fortalecimiento o el incremento de los lazos en otras áreas que no sean la política y la cultural.

El trabajo se divide en tres capítulos, cada uno de los cuales se dedica a uno de los puntos precedentes. El primer capítulo consiste en un análisis de las relaciones soviético-mexicanas, partiendo de consideraciones sobre la política exterior de cada país y sobre la Segunda Guerra Mundial.

En el segundo capítulo se da una imagen de lo que fue la situación internacional hacia fines del siglo XIX y principios del XX, con el propósito de entender el clima en el que se desarrollan, después de sus revoluciones, la Unión Soviética y México, y así evaluar el significado de establecer una relación en los años veinte.

El último capítulo tiene por objeto el análisis de la relación durante la Segunda Guerra. Parte de los años 1939 y 1941, como años de cambio en el comportamiento exterior soviético, para llegar al estudio de las relaciones diplomáticas, en las que se da especial importancia a los fines que perseguían ambas naciones en este intercambio, al papel desempeñado por sus representantes diplomáticos y a los primeros conflictos de la diplomacia soviético-norteamericana en México.

En lo referente a la transcripción de los nombres rusos, es necesario aclarar el criterio bajo el que se llevó a la práctica. Comúnmente se utilizan transcripciones provenientes del inglés, francés o alemán indistintamente en los escritos en español; de ahí que se escriba Lenin o

Lenine, Chaikovsky o Tchaikovsky, etc. En la presente investigación se intentó encontrar un fonema español que equivaliera al ruso; sin embargo, no todos los fonemas tienen un correspondiente en nuestra lengua y, por lo tanto, es necesario recurrir a los de otros idiomas. Así, las treinta y tres letras del alfabeto ruso fueron transcritas de la siguiente manera:

a, b, v, g¹, d, ye, yo, zh², z³, i, y, k, l, m, n, o,
p, r, s, t, u, f, j, ts, ch, sh⁴, shch, signo duro*,
y⁵, signo blando*, e, yu, ya.

1. siempre blanda; 2. del inglés (equivalente a "j" francesa); 3. del inglés o francés; 4. del inglés; 5. No hay un equivalente en inglés, francés o español, pero en la práctica se ha utilizado la "y", aunque así, no hay manera de distinguirla de la décimoprimer letra del alfabeto.

* No hay equivalente; son signos que endurecen o ablandan la letra que les precede.

BOSQUEJO DE UN ANÁLISIS DE LAS RELACIONES SOVIÉTICO-MEXICANAS

Entre muchas cosas extrañas et maravillosas que Nuestro Señor Dios fizo, tovo por bien de facer una muy maravillosa; esta es, que de cuantos homes en el mundo son, non ha uno que del todo semeje a otro en la cara; ca como quier que todos los homes han estas mismas cosas en la cara, los unos que los otros, pero las caras en si mesmas non semejan las unas a las otras. Et pues en las caras que son tan pequeñas cosas ha en ellas tan grant departimiento, menos maravilla es que haya departimiento en las voluntades, et en las entenciones de los homes. Et asi fallaredes, que ningun home non se semeja del todo en la voluntad nin en la entención con otro.^{1/}

El estudio de las relaciones soviético-mexicanas ha estado conducido por las diferentes maneras en que se interpreta la política exterior soviética; no cuenta con un marco de análisis propiamente dicho. Entre México y la Unión Soviética existe una relación estable, que la distingue del resto de los países latinoamericanos. Por ello, no se la puede analizar únicamente dentro de las clasificaciones globales de la política exterior soviética hacia el Tercer Mundo, países subdesarrollados o el área latinoamericana, aunque estos elementos puedan resultar relevantes dependiendo del período que se trate. Lo más importante de señalar es que esta relación tiene una historia propia y no por ello queda separada de sus condiciones políticas, económicas, geográficas y culturales.

¿Dónde encontramos los elementos necesarios que nos indican la manera de interpretar la relación soviético-mexicana?

El primer paso consiste en buscarlos en el análisis de la política exterior de cada país. Esto nos puede dar la primera clave: en qué puntos

^{1/} Infante Juan Manuel. El Conde Lucanor y Patronio. Libro de los Ejemplos. Madrid: M. Aguilar, 1945. p. 27.

se enlazan y por qué estos países; y así aclarar el objeto de la relación. Sin embargo, este objeto quedaría explicado sólo parcialmente si no se incluye el análisis del período histórico en el que ha de estudiarse el caso, siendo el de la presente investigación el de la Segunda Guerra Mundial.

Consideraciones sobre la Política Exterior Soviética

El estudio de la Unión Soviética ha estado conducido por una multitud de diferentes teorías y enfoques que intentan explicar la realidad del primer país socialista; el tema de la política exterior ha sido uno de los más ampliamente tratados. La mayoría de estas teorías se desarrollaron en los últimos treinta y seis años y muchas de ellas son producto del conflicto ideológico que caracterizó la Guerra Fría. El problema que presentan estas interpretaciones consiste en que acentúan un elemento más que los otros y tienden por ello a ignorar aspectos imprescindibles para el entendimiento de la realidad soviética.^{2/} Muchos de estos enfoques han sido usados para justificar el desempeño de la política de algunos países hacia la URSS, o de ese país hacia el resto del mundo;^{3/} hecho contrario al objetivo de la ciencia ya que ésta debe en primer lugar explicar y predecir los hechos, no justificarlos.

^{2/} Ver: Daniel Bell. "Ten Theories in Search of Reality; the Prediction of Soviet Behaviour in the Social Sciences", en World Politics, v.X, no. 3, abril 1958. Centre of International Studies, Princeton University, 1958. p.320-353 y, Ivo J. Lederer /ed/. Russian Foreign Policy. Essays in Historical Perspective. New Haven: Yale University Press, c. 1962.

^{3/} Tales son los casos de la teoría totalitarista o el análisis kremlino-lógico por parte de Estados Unidos y del estudio que de su política exterior hacen los soviéticos.

Para tener una apreciación clara de la política exterior de la Unión Soviética es necesario aclarar dos puntos principales: ¿cuáles son las condiciones de esa política? y, ¿cuáles los instrumentos a través de los que se lleva a la práctica?

El primer tema nos conduce a analizar los fenómenos que influyen en el comportamiento exterior soviético y que, en conjunto, lo determinan.

El Mundo para Rusia y para la Unión Soviética

El descrito no cojeaba de ninguna pierna y su estatura no era pequeña ni gigantesca, sino simplemente alta. En lo referente a los dientes, del lado izquierdo tenía coronas de platino y del derecho, de oro. Vestía un caro traje gris con zapatos extranjeros del color del traje. Desenfadadamente llevaba la gorra sobre la oreja y bajo el brazo portaba un bastón ligero con empuñadura negra en forma de la cabeza de un perrito. Aparentaba unos cuarenta años cuando menos. La boca como torcida. Bien afeitado. Moreno. El ojo derecho negro y el izquierdo, quien sabe por qué, verde. Las cejas negras, pero una más arriba que la otra. En una palabra, un extranjero.^{4/}

La manera en que los rusos primero y después los soviéticos han visto al mundo es uno de los fenómenos principales que nos ayuda a comprender la política exterior y muchos otros aspectos de la vida y la historia del país.

Existen dos conceptos fundamentales en la historia rusa: el occidentalismo y la eslavofilia, que maduraron en la época imperial, como resultado de una evolución hacia la formación de un Estado Nación moderno.^{5/}

El imperio ruso se caracterizó por una gran admiración por Europa, por sus civilizaciones, especialmente la francesa, por la modernidad,

^{4/} Mijail Afanasyevich Bulgakov. Mastyer i Margarita. Frankfurt am Main: Possev-Verlag, V. Gorachek KG., 1977. p. 15.

^{5/} La evolución de estos dos conceptos en los tres períodos de la historia rusa (Formación del Estado autocrático - Imperio - Soviético) se puede apreciar en Dimitri Chizhevski. Historia del Espíritu Ruso. Madrid: Alianza Editorial, 1967.

por las lenguas y la literatura, la educación, etc. Esta admiración se convirtió en una obsesión: la necesidad de ser europeos. Los lazos con Europa se reflejaban en los niveles étnico, lingüístico y religioso; había que importar las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales.^{6/}

Sin embargo, los siglos de dominio mongol habían marcado al País con un toque indiscutiblemente oriental. Este hecho contribuyó a crear un sentimiento de diferenciación de Europa, de superioridad, que se manifestó en la eslavofilia. Sin embargo, este sentimiento exaltaba la particularidad de la raza eslava pero en ningún momento se la asociaba a Oriente.^{7/}

La idea que se tenía de Occidente ha evolucionado en este siglo. El occidente anterior al siglo XX era sólo Europa y parte de este occidente lo formaba Rusia. A medida que avanzaba el siglo XX fue perdiéndose esta idea y, después de la Segunda Guerra, los Estados Unidos pasaron a ser el eje de Occidente; la Alianza Atlántica y todo aquello bajo la influencia norteamericana, incluyendo a Japón, pasó a formar el bloque occidental, con la división del mundo en dos polos Este-Oeste.

Oriente, en el período imperial, era una región secundaria desde el punto de vista de la política internacional, ya que por sí mismo no jugaba un papel importante; era importante desde el económico, plano en el que se reflejaba la lucha de las potencias europeas por obtener el

^{6/} Los intentos de europeización de Rusia están expuestos en Hugh Seton-Watson. The Decline of Imperial Russia. 1855-1914. New York: Frederick A. Praeger. 1969, y Bertrand Gille. Histoire Economique et Social de la Russie du Moyen Age au XXe Siecle. París: Payot, 1949.

^{7/} Este hecho se manifestó claramente desde la oposición a las reformas de Pedro el Grande de los starobryadtsy (viejos creyentes), defensores de la antigua fe y tuvo su mayor expresión durante el siglo XIX.

dominio de la región.^{8/} Las ideas comunes sobre Oriente en esta época demuestran el poco conocimiento de la región (creencias como la existencia de comunidades cristianas ideales en un lugar de Asia), pero en general, se consideró a los pueblos asiáticos infieles. La importancia de los orientales se hizo manifiesta con la derrota rusa en la guerra con Japón en 1906, a partir de lo que se forma el concepto del "peligro amarillo".

La ausencia de barreras físicas importantes entre los dos continentes propició esta falta de identificación con uno u otro y llevó a los rusos a la exaltación de su cultura y su especificidad, basándose en el paneslavismo.

El concepto que se tenía del resto del mundo estaba limitado al poco conocimiento e interés de otras regiones. Los países latinoamericanos, e incluso los Estados Unidos, durante el siglo XIX, fueron vistos con curiosidad por los rusos. Anteriormente, la Nueva España había llamado la atención de los rusos al compararla con los Estados Unidos; se decía que en este país florecían las artes y la cultura, contrastando con el pragmatismo norteamericano.^{9/} Los países latinoamericanos cobraron importancia sólo después de la revolución, cuando ya se consideraba a Estados Unidos una gran potencia. Esto se debió, en parte, al interés económico que representaba América del Sur para los soviéticos como alternativa a los mercados europeos, y también, en el caso de varios países -entre ellos México- a las manifestaciones de simpatía y apoyo a la

^{8/} Ver, James Davidson-Houston. Russia and China. Londres: Robert Hale Limited. c. 1960.

^{9/} Héctor Cárdenas. Las Relaciones Mexicano-Soviéticas: Antecedentes y Primeros Contactos Diplomáticos (1789-1927). México: SRE, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano. c. 1974. p. 30.

revolución socialista en estos países.^{10/} Dichas manifestaciones, desde un plano teórico, fomentaban las pretensiones internacionales de la revolución; en la práctica servían asimismo, para lograr objetivos de política exterior respecto de Estados Unidos (por ejemplo, las actividades de Majail M. Gruzenberg en México).^{11/} Después de la Segunda Guerra Mundial, la región cobró mayor importancia desde el punto de vista estratégico-político.

La revolución socialista trajo consigo un cambio en la manera de ver el mundo, ya que colocaba al país, dada la ideología revolucionaria, a la vanguardia de las organizaciones socio-económicas, desde el punto de vista de los líderes soviéticos.

Rusia para el Mundo

Supongo que uno debería ser ruso para entender la simplicidad rusa, esa terrible simplicidad corroyente en la cual las frases místicas visten un cinismo inocente y desesperado. Pienso algunas veces que el secreto psicológico de la profunda diferencia de esa gente consiste en esto: que ellos detestan la vida, la irremediable vida de la tierra tal como es, mientras que nosotros, los occidentales, la cubrimos, quizá con la misma exageración, con valores sentimentales.^{12/}

La contrapartida del punto anterior, la manera en que el mundo ve a Rusia, es otro elemento que ha influido en el comportamiento exterior.

Los países europeos veían a Rusia durante el siglo XIX como una gran potencia, pero al mismo tiempo, como el país más atrasado de Europa. Los viajeros rusos y la conciencia europea del despotismo zarista, contribuyeron a crear la imagen de que Rusia era un país de tártaros; con

^{10/} El estudio de los países latinoamericanos en la URSS y la manera de verlos se distingue de un país a otro dependiendo en el interés económico y político que representan para la potencia.

^{11/} Sobre las actividades de Gruzenberg (Borodin) se habla en el siguiente capítulo.

^{12/} Joseph Conrad. Under Western Eyes. Middlesex: Penguin Books, 1978.

esto se la acusaba de barbarismo asiático y resaltaba la influencia de oriente en la civilización rusa.^{13/} El atraso del país se manifestaba no sólo en las condiciones económicas y políticas, sino en otros niveles también; entre ellos, la literatura, que se desarrolló apenas en el siglo XIX, y las ciencias.

La revolución rusa despertó esperanzas y temor en todo el mundo, pero especialmente en los países europeos, dada la cercanía de los acontecimientos. A partir de entonces, las opiniones sobre Rusia quedaron divididas; por un lado, se exaltaban los logros de la revolución, mientras que por otro, se advertía la creación de un sistema de organización socio-económica monstruoso. Esta división fue cobrando fuerza a medida que avanzaba el siglo, y tuvo su auge durante el conflicto ideológico-político de la Guerra Fría. Los partidarios de la Unión Soviética también fueron dividiéndose mientras maduraba la época estalinista en ese país. La decepción que sufrieron muchos socialistas, entre ellos Georges Orwell, quedó expresada en sus obras; en La granja de los animales y 1984 se satiriza la evolución del socialismo al estilo soviético.^{14/} Una visión generalizada es la de resaltar la continuación del antiguo régimen a través de los "nuevos zares".

En Oriente, la visión que se tenía de Rusia, estaba basada principalmente en la concepción sinocéntrica del mundo, según la cual Rusia se colocaba en el círculo de bárbaros;^{15/} una de las peculiaridades de Rusia

^{13/} Este concepto sobre los rusos ha influido significativamente en el desarrollo de las relaciones de Europa y Estados Unidos con la URSS y en las teorías sobre ese país.

^{14/} Ver, Georges Orwell. Animal Farm. Middlesex: Penguin Books, 1966 y Nineteen Eighty Four. Middlesex: Penguin Books, 1969.

^{15/} Ver, John K. Fairbank. The Chinese World Order. Harvard East Asian Series. Harvard: The University Press, 1968.

consistía en que eran los únicos bárbaros que tenían acceso a la civilización china por tierra y los conflictos suscitados por el expansionismo ruso influyeron en crear la enemistad existente entre ambas potencias.

En América, la manera en que se ha visto a los rusos y después a los soviéticos, ha estado influenciada por las concepciones europeas. Estados Unidos, al convertirse en el centro de Occidente, pasó a crear la nueva imagen negativa de los soviéticos a través de la propaganda característica de la Guerra Fría. En América Latina, el prosovietismo contaba con un elemento importante: el antinorteamericanismo; la idea de que la URSS era la respuesta al yugo norteamericano se reflejó claramente en varios de estos países, por ejemplo, en México.

Los Desarrollos Internos

Los desarrollos internos, en todos los rangos, político, económico, social y cultural, tienden a reflejarse en la actuación del país en el exterior, influyen en su política y crean tensiones con otros países. Los soviéticos justifican ideológicamente su política exterior basados en consideraciones sobre su propia sociedad. Durante el período estalinista, la lucha política en el interior del país se reflejó claramente en la política exterior; el caso de Trotskiy, así como de otros líderes que sufrieron las purgas, ilustra esta situación, ya que el enemigo externo pasó a ser el cómplice inseparable de la disidencia. Obviamente las relaciones con el mundo capitalista han sido objeto de numerosas discusiones y conflictos al interior de la élite dirigente. Los problemas sociales y económicos de la URSS se han interpretado frecuentemente como causa directa de las relaciones con el exterior,^{16/} así como la

^{16/} Ejemplo de ello es la reciente lucha por la sucesión de Brezhnev, en la cual la relación con el exterior fue utilizada por los diferentes grupos para obtener apoyo en el poder.

idea de que la disidencia constituye una injerencia del exterior en el mundo socialista.

Por otro lado, los fenómenos interiores han justificado la política exterior de algunas potencias hacia los soviéticos; por ejemplo, la política norteamericana hacia la URSS es justificada frecuentemente por la violación de los derechos humanos, problemas con minorías raciales, etc. Países como Israel y algunos europeos, se basan a veces en consideraciones de este tipo.

Dentro de los elementos de formación de la política exterior, se incluyen desde luego los desarrollos en materia militar, que han colocado a la URSS como superpotencia, y la industrialización; cuestiones de las que depende la seguridad mundial y que en la actualidad constituyen la fuerza más poderosa de política exterior.

El Análisis Geopolítico

Este enfoque es indispensable para comprender la política exterior soviética. El análisis histórico de la expansión rusa, y posteriormente soviética, proporciona hipótesis relevantes para el estudio del tema. Geográficamente, la Unión Soviética es una potencia mundial. La adquisición de sus fronteras actuales fue resultado del expansionismo ruso a costa de los imperios chino y otomano, en la parte asiática. La parte europea ha tenido igualmente una historia complicada: Europa oriental ha reflejado las crisis en el equilibrio del poder en el continente, poniendo de manifiesto la rivalidad germano-rusa principalmente. También han sido resultado de las pretensiones territoriales soviéticas. Así, muchos de los asuntos de política exterior que afectan actualmente a la URSS están relacionados con la formación de sus fronteras; entre ellos se pueden

mencionar el conflicto sino-soviético y la situación de las repúblicas del Báltico.^{17/}

Las Pretensiones Internacionales

Este último fenómeno que influye en el comportamiento exterior soviético, las pretensiones internacionales, sufrió un cambio importante con la revolución de octubre. Durante el período imperial, tales pretensiones se concentraban principalmente en el área eslava o en los territorios próximos a sus fronteras, como Medio Oriente y China.

Después de la revolución, las multicitadas pretensiones adquirieron un carácter mundial. Además del hecho de que la revolución tiene como fin último el triunfo del socialismo en el mundo, ha contado el nuevo status del país como superpotencia para ampliar las posibilidades de influir en otros continentes.

Los Instrumentos de Política Exterior Soviética

Una vez aclaradas las condiciones de la política exterior, es necesario pasar al tema de los instrumentos a través de los que se lleva a la práctica.

En el caso de la Unión Soviética, la utilización de estos instrumentos ha revestido un carácter muy conflictivo. El origen de este carácter se encuentra en el divorcio de dos objetivos de política exterior. El fin último de la política exterior soviética consiste en el triunfo del socialismo mundial; la revolución socialista es una revolución internacional; esto implica una política agresiva por parte de la URSS hacia el resto del mundo. Por otra parte, como Estado, ese país necesita integrarse

^{17/} Estonia, Lituania y Letonia no han sido reconocidas como Repúblicas Socialistas Soviéticas por Estados Unidos, algunos países de Europa Occidental y muchos otros.

a la comunidad internacional y aceptar sus derechos y obligaciones como miembro de esa comunidad; esto es la necesidad de convivir, o coexistir, con sistemas de organización socio-económica antagónicos ideológicamente.

Los soviéticos decidieron resolver esta disyuntiva de la siguiente manera: dividieron claramente su política exterior entre dos organizaciones. La Comintern (fundada en 1919 y disuelta en 1943), posteriormente Cominform (1947-1956), estaría dedicada a velar por los intereses de la revolución, considerada -por ellos- como un órgano separado del Estado soviético. Esta organización coordinaba las estrategias de los partidos comunistas de los otros países y aunque el Partido Comunista de la Unión Soviética se suponía ser uno más dentro de la organización, de hecho la controlaba en su totalidad. De esta manera, los soviéticos contaban con un instrumento valioso de política exterior que les permitía manejar los movimientos de oposición comunista en los otros países.

Por su parte, el Comisariado Popular para Asuntos Extranjeros, posteriormente Ministerio, se dedicaría a satisfacer las necesidades internacionales de la URSS, a través de la utilización del instrumento tradicional de la política exterior de los países, la diplomacia. Ambas organizaciones tuvieron frecuentes problemas entre sí ya que el trabajo de la Comintern obstaculizaba el del Comisariado y se acusaba a los diplomáticos soviéticos de agitadores internacionales.^{18/}

Ligado estrechamente a la utilización de los dos instrumentos anteriores se encuentra un tercero: el espionaje. Este instrumento ha sido utilizado por el gobierno a través de distintas organizaciones que han

^{18/} Sobre la Comintern. Ver, Milroad Drachkovich y Branko Lazitch /ed./ The Comintern: Historical Highlights. Essays, Recollections, Documents. Nueva York: Frederick A. Praeger, The Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University, c. 1966.

funcionado tanto en el interior, con el Comisariado Popular (después Ministerio) para Asuntos Internos, como en el exterior; la CHK (Comisión Extraordinaria), la DGPU (Dirección Política Estatal Unificada) y el KGB (Comité de la Seguridad del Estado).^{19/} El espionaje se ha convertido en uno de los temas más escandalosos de la política exterior de las grandes potencias y cumple las funciones de influir en los asuntos internos de otros países, con el fin de lograr beneficios para el propio y obtener información secreta sobre cuestiones políticas, económicas, de adelantos científicos y tecnológico-militares, entre otras; los grados de sofisticación que ha alcanzado este instrumento han sido espectaculares.

La propaganda, por su parte, ha sido usada en política exterior como un medio para exaltar los logros de la evolución del socialismo en la URSS y ganar adeptos al movimiento internacional.

Finalmente, el uso de la fuerza ha sido el instrumento más dramático utilizado en las relaciones internacionales. La política exterior de ambas superpotencias en la actualidad tiene como fondo este instrumento que se refleja en la carrera armamentista y se manifiesta en el llamado "Equilibrio del Terror".

Consideraciones sobre la Política Exterior Mexicana

El análisis de la política exterior de México consiste, igualmente, en encontrar las condiciones y los instrumentos que la originan y a través

^{19/} Sobre las actividades de estas organizaciones, ver: Abdurakhman Avtorkhanov. Stalin and the Soviet Communist Party. A Study in the Technology of Power. New York: Frederick A. Praeger, 1959.

de los cuales se lleva a la práctica.^{20/}

Entre las condiciones de nuestra política exterior podemos mencionar en primer lugar el papel que en ella juegan los Estados Unidos. El desarrollo de ese país durante el siglo XIX señaló el surgimiento de una gran potencia que ingresaría al juego político internacional junto con las europeas; paralelamente, el desarrollo de los países latinoamericanos mostró el surgimiento de obstáculos que dificultarían el crecimiento económico y la estabilidad política de la región. Dentro de este panorama se dio la integración del continente americano teniendo por eje a los Estados Unidos. A medida que crecía la potencia, las consideraciones sobre la seguridad del Estado fueron abarcando a toda la región, hasta convertirse en una zona vital para los intereses norteamericanos. Estos intereses entraron en conflicto con los que Europa mantenía en el área y, dentro del marco de la Doctrina Monroe, los norteamericanos fueron disminuyendo la importancia y la influencia de Europa en el continente; ello propició la dependencia de los países latinoamericanos de la gran potencia. A fines del siglo XIX y principios del XX, la rivalidad norteamericano-europea se recrudece y finalmente Estados Unidos se convierten en la principal fuerza de la región y guardián del continente.^{21/}

El proceso de integración y dependencia de los países latinoamericanos de Estados Unidos se ha manifestado tanto en cuestiones de política interna como exterior, en las que esa potencia ha jugado un papel decisivo.

^{20/} Sobre el tema ver: Mario Ojeda. Alcances y límites de la Política Exterior de México. México: El Colegio de México, c. 1976 y, El Colegio de México. Lecturas de Política Exterior de México. México: El Colegio de México, CEI, c. 1979.

^{21/} Esta rivalidad entre Estados Unidos y Europa queda claramente expuesta en el caso de México durante la revolución en Peter Calvert. The Mexican Revolution, 1910 - 1914. The Diplomacy of Anglo-American conflict. Cambridge: The University Press, c. 1968.

La política exterior mexicana ha estado orientada, desde el inicio, a defender los intereses del Estado y su soberanía. El temor a la reconquista por parte de España al inicio del siglo XIX fue substituído por la amenaza de la expansión territorial primero, y después económica de los Estados Unidos. El temor no fue sólo a España y Estados Unidos, sino a otras potencias europeas también, por ejemplo, a Francia durante la Intervención. La posición de debilidad que tenía el nuevo país independiente frente a estas potencias propició que la política exterior se convirtiera en uno de los temas centrales de la sobrevivencia del país. Dentro de este marco, las condiciones de la política exterior han sido principalmente los problemas económicos que han llevado a una gran dependencia de los norteamericanos y la defensa de la evolución política interna y de la independencia de la influencia extranjera.^{22/} Esto ha dado como resultado que la ideología de la política exterior defienda una postura nacionalista (identificada principalmente como antinorteamericana) y que intenta demostrar la independencia del país. Tres de los principales postulados de esa política son: la no intervención en los asuntos internos de otros países, el derecho de éstos a la autodeterminación y la igualdad de las naciones.

El proceso que ha sufrido la política exterior de México encaminó al Estado a la búsqueda y la defensa de normas que dictaran el comportamiento exterior de los países. Esta actitud del gobierno mexicano ha propiciado que el instrumento más valioso de su política exterior sea la diplomacia, sin contar propiamente con otros instrumentos.

^{22/} Esta búsqueda de la no intervención de otras potencias en los asuntos internos del país se ha manifestado claramente desde el inicio de su vida independiente y ha propiciado que sea uno de los puntos que más defiende su política exterior.

Recientemente han cobrado importancia los intentos de integración regional con el área latinoamericana, el conducir una lucha a nivel internacional al lado de otros países subdesarrollados, el participar en foros internacionales, etc. Sin embargo, las relaciones bilaterales con los Estados Unidos siguen siendo el centro de la política exterior mexicana.

Las Relaciones Soviético-Mexicanas

A la luz de estos supuestos sobre la política exterior de ambos países, podemos apreciar una primera diferencia fundamental. La política exterior soviética se caracteriza por ser principalmente ofensiva mientras que la mexicana lo es defensiva. Este hecho ha llevado en algunos momentos al deterioro de las relaciones entre los dos países; por ejemplo, con la ruptura de relaciones diplomáticas en 1930 y la expulsión de diplomáticos soviéticos de México en 1971 se manifestó esta diferencia de manera dramática. Sin embargo, es necesario mencionar que México ha sido uno de los países que han establecido una relación de las más estables con la URSS, sobre todo dentro del área latinoamericana. Otra diferencia importante es que la actuación internacional soviética es mundial y la mexicana, regional.

La importancia que México tiene para la URSS es debida, en parte, a la vecindad con los Estados Unidos que coloca a México, desde el punto de vista estratégico-político, en una posición interesante para los soviéticos. A esto se suma el hecho de que es uno de los países más grandes de habla hispana, en población, territorio y riquezas naturales, y

el primero del hemisferio occidental que estableció relaciones diplomáticas con los soviéticos en los años veinte.

La importancia que la Unión Soviética ha representado para México se ha manifestado en diferentes puntos. Desde la perspectiva del Gobierno, la Unión Soviética ha representado la posibilidad de demostrar una política exterior independiente por parte del país. Asimismo, la relación con la Unión Soviética y con otros países socialistas ha sido útil para controlar a gran parte de la oposición de izquierda en México; ejemplo de ello fue el restablecimiento de relaciones en 1942, cuando el gobierno buscaba la unidad nacional. Desde una perspectiva social más amplia, la Unión Soviética ha sido vista como la fuerza opositora a los Estados Unidos que podría ayudar al país.^{23/} Esta visión no ha sido general ya que al igual que en el resto del mundo, en México los soviéticos, además de representar esperanzas, han representado temor.

Una de las características más importantes de la relación soviético-mexicana es la identificación de dos conceptos cuya esencia es diferente: el antimperialismo soviético y el antinorteamericanismo mexicano. La posición antimperialista de la Unión Soviética ha estado justificada por el desarrollo de la teoría marxita-leninista; el concepto de antimperialismo es producto de la revolución socialista internacionalista. Por su parte, el concepto de antinorteamericanismo mexicano ha sido el resultado de la compleja relación del país con el vecino; el antinorteamericanismo no es un concepto teórico sino una manifestación del nacionalismo mexicano. Un hecho que ayudó a crear esta identificación de dos

^{23/} El surgimiento del primer país socialista en el mundo, que defendía una política antimperialista, causó en México una identificación con los principios de política exterior que se explica por la historia de las relaciones con Estados Unidos.

conceptos diferentes fue la coincidencia temporal de las revoluciones bolchevique y mexicana y el enfrentarse a un mundo hostil a los cambios interiores de ambos.

Estas peculiaridades de la relación soviético-mexicana han encontrado su expresión en el plano ideológico-político. En el ámbito económico la relación ha fracasado en su búsqueda de intercambio comercial u otro tipo de lazos entre los dos países. Las relaciones políticas, por el contrario, se han desarrollado satisfactoriamente en lo que concierne a los objetivos de política exterior de ambos y han llenado las necesidades justificativas ideológicas de la actuación internacional de estas potencias. En esto estriba el objeto de la relación soviético-mexicana.

La Segunda Guerra Mundial

La naturaleza de la acción política es dual. Por un lado, puede encaminarse al mantenimiento del orden existente de cosas y se manifiesta sobre todo a través de la acción del Estado. Por otro lado, puede pretender la destrucción de ese orden a fin de establecer uno nuevo o modificarlo, es decir, la lucha por el poder. Es importante aclarar, por tanto, a qué nos referimos entonces cuando hablamos de "política" en el plano internacional.

Se puede observar una correspondencia de esta doble función en dicho plano, sin embargo, la principal diferencia consiste en que este ámbito carece de una institución -como el Estado- que controle y haga uso del poder internacional. Este poder queda dividido entre aquellas potencias que tengan el más alto nivel político, económico y militar dentro

del conjunto de naciones que forman la sociedad internacional.

La política como acción conservadora se manifiesta en el acuerdo, explícito a veces y otras tácito, de las potencias más fuertes por conservar el estado de cosas. Tal ha sido el caso, por ejemplo, de la existencia del "Concierto de Naciones" durante el siglo XIX, o lo que ha dado en llamarse el "Condominio soviético-norteamericano" en las últimas décadas.

Es importante señalar otra diferencia que existe con la política en el ámbito nacional. Cuando ésta se manifiesta en el internacional como lucha por el poder, se da por tres razones. El surgimiento de nuevas potencias con pretensiones mundiales; como Estados Unidos, Japón, Alemania e Italia a fines del siglo XIX. La caída de las viejas potencias; el caso del Imperio Otomano. Y, finalmente, en el interior mismo de la agrupación de potencias que intentan conservar el status quo, cuando una potencia, un grupo de ellas o todas piensan que el romper con la situación de equilibrio del poder las beneficia; Prusia rompe con el Concierto de Naciones, seguida por Austria-Hungría y Rusia; y los continuos enfrentamientos entre la URSS y los Estados Unidos son ejemplo de la lucha por el poder internacional. Estos períodos de lucha por el poder se manifiestan en crisis: en 1870, en la Gran Guerra y en la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial fue la crisis final de la hegemonía europea y el reconocimiento de que el poderío militar, económico y político, quedaría dividido entre las que fueron llamadas "superpotencias", los Estados Unidos y la URSS.^{24/}

^{24/} De hecho, desde la Gran Guerra se había manifestado una nueva situación en la que Europa ya no podía resolver las cuestiones mundiales a su arbitrio, pero los europeos, y especialmente Gran Bretaña, no aceptaron este hecho hasta después de la Segunda Guerra.

Las causas de esta guerra se originaron en Europa, como resultado del surgimiento del nacional-socialismo en Alemania y el fascismo en Italia. Esto se debió a la crisis económica y política en estos países y su inconformidad con su situación internacional, especialmente en el caso de Alemania, que se veía mutilada por el Tratado de Versalles. Por su parte, el militarismo japonés contribuyó a la formación del Eje Berlín-Roma-Tokio. La creciente inestabilidad en Europa, África y el Lejano Oriente involucró los intereses de todas las grandes potencias y logró el giro en la política exterior norteamericana del aislacionismo a la participación en la guerra.^{25/}

Los efectos de la guerra se hicieron sentir en todos los países. Primero, por la división bipolar del mundo, fueron pocos los Estados que se mantuvieron al margen de ella y ninguno dejó de ser afectado. La guerra se convirtió en la gran división con el pasado. A partir de entonces, surge una sociedad internacional nueva cuya principal preocupación sería salvaguardar la paz y seguridad mundiales. Como resultado de la guerra se dio el surgimiento de las democracias populares, la extensión del mundo socialista, el proceso de descolonización, etc.

La Segunda Guerra significó para la Unión Soviética y para México un cambio en su posición internacional: la URSS surge en la postguerra como la segunda potencia mundial y México incrementa enormemente su dependencia política, económica y cultural de los Estados Unidos.

^{25/} Robert A. Divine. Roosevelt and World War II. Baltimore: John Hopkins Press, c. 1969.

ANTECEDENTES

La década que se inicia en 1870 es un período de depresión económica y crisis del liberalismo en Europa. La recesión se debe a una cantidad de problemas que tienen que enfrentar las economías nacionales al producirse el fenómeno de expansión de las grandes potencias en búsqueda de mercados de ultramar. Del colonialismo del siglo anterior se pasa al imperialismo como un medio más seguro de lograr la explotación de las colonias. Para 1870 se consolidan dos fenómenos en el interior de Europa que cambian sus estructuras de poder: la unificación alemana, que culmina con la coronación del Kaiser Guillermo I en Versalles en 1871, y la unificación italiana, resultado de un proceso de veinte años. Hacia fines del siglo empiezan a cobrar una importancia sorprendente dos actores no europeos: los Estados Unidos y el Japón; naciones que se industrializan rápidamente y que son las primeras, de fuera del continente, que vencen a un país europeo. La potencia norteamericana derrota a España en 1898 y la asiática a Rusia en 1906, siendo esta última la primera vez que una potencia de color vencía a una blanca. Estos procesos coinciden con el derrumbamiento del Imperio Otomano que crea un vacío de poder en los Balcanes cuando cesa la dominación turca. La efervescencia de procesos a nivel mundial trastorna el sistema en que Europa se mantenía pacífica: el equilibrio del poder basado en el Concierto de Naciones.

En los planos nacionales, las sociedades europeas y la norteamericana sufren un período de transformación; se empiezan a constituir en sociedades de masas. Hay cada vez un número mayor de personas que quieren

participar en las cuestiones políticas de la Nación. Movimientos como el de las mujeres que exigen el derecho al voto en Inglaterra, y, la creación de sindicatos, empiezan a influir en las formas de organización políticas y sociales. En Francia el gobierno enfrenta serias crisis de legitimidad de la Tercera República debido a la existencia de un pluralismo político con grupos monárquicos fuertes y una creciente organización y solidaridad de los obreros que se manifiesta en la Comuna de 1848 y continúa en 1870 y 1890.

Dentro de este marco se hace patente un elemento que da cohesión a las sociedades europeas y logra la unificación interna: el nacionalismo que se derrama hasta alcanzar a los grupos sociales más bajos, y está, en algunos casos, muy influenciado por el racismo. En Alemania toma forma en la Weltpolitik, auspiciada por el pangermanismo; en Rusia, en el paneslavismo, que se extiende a las minorías eslavas del Imperio Austro-Húngaro; en Francia se da el revanchisme antigermánico y antisemita. Este nacionalismo se va exacerbando (también en las minorías raciales de Rusia, Austria y Turquía) hasta convertirse en el patriotismo que caracterizó a la Gran Guerra.

Los gobiernos encontraron diferentes soluciones a sus problemas; una de ellas fue recurrir a las instituciones parlamentarias. En Inglaterra -que tenía una fuerte tradición en este sentido- se canalizaron las demandas sociales de manera pacífica y relativamente sencilla; esto se debió en gran parte a que las opiniones no estaban muy divididas y la existencia de dos partidos fuertes contribuyó a tomar decisiones apoyadas por la mayor parte de la sociedad. En Francia se perdían las discusiones en una gran divergencia de puntos de vista. Bismark, en Alemania, supo manejar a los diversos grupos a través del Reichstag y la Dieta y

logró la introducción de medidas liberales, dejando en claro que el gobierno no se comprometía a ser responsable ante la sociedad sino ante el Emperador y éste ante Dios; las medidas del Canciller de Hierro llevaron al fortalecimiento de la autoridad central.

En Rusia, la situación era especialmente difícil debido al debilitamiento de la autocracia, la gran oposición que había hacia el régimen y la sorprendente actividad de las organizaciones revolucionarias. La introducción de medidas liberales a mediados del siglo XIX con las Grandes Reformas de Alejandro II, desencadena fuerzas que posteriormente serían indomables; se llega al asesinato del zar en 1881 por una organización terrorista, Narodnaya Voliya (La Voluntad del Pueblo). Su sucesor, Alejandro III, fue el último símbolo de la autocracia rusa e intentó recuperar la plena autoridad central, que antes gozaran los zares, pero sus esfuerzos fallan, y para 1905, Nicolás II se ve obligado a formar la Duma (parlamento). El principio del siglo fue muy agitado; con la revolución de 1905 y el golpe de Estado en 1907, la autocracia pierde su vitalidad y el zar deja de ser intocable. Este es un hecho importante que explica en parte la apatía rusa ante sus victorias durante la Primera Guerra Mundial y el estallido de la revolución apoyado por grandes masas.

La ampliación de los electorados fue otro fenómeno general de toda Europa para satisfacer las demandas sociales. Inglaterra otorga el voto a las mujeres, Rusia hace un sistema electoral que incluye a los zimestvos (organizaciones rurales), y así sucesivamente.

Paralelos a estos desarrollos crecen los nuevos movimientos de oposición: socialistas, anarquistas, sindicalistas y otros. El movimiento socialista planea llevar a cabo la revolución internacional. Se consti-

tuye como movimiento al formarse la Internacional Socialista en 1864. Este movimiento, así como los congresos de la II Internacional, se vieron frecuentemente obstaculizados por las discusiones internas; diferencias entre Marx y Lasalle y posteriormente entre el primero y Bakunin, así como los conflictos entre la socialdemocracia y los socialrevolucionarios, los anarquistas, etc. caracterizaron el proceso.

Otro movimiento importante fue el sindicalismo. En Gran Bretaña estuvo claramente vinculado al Partido Laborista y no presentó mayores dificultades; en Francia estuvo impregnado de ideas anarquistas; en Alemania se relacionó con la socialdemocracia; y en Rusia se manifestó violentamente en la creciente organización obrera, por el proceso de industrialización tardía, y estuvo sujeto a la influencia de las ideas de oposición manifestándose en continuas huelgas que fueron reprimidas.

Los movimientos anarquistas, basados en las ideas de Bakunin, Kropotkin y Tolstoy, adquirieron fuerza en Rusia, Italia y España (de ideas bakunianas), en Inglaterra, Holanda y Estados Unidos (de ideas tolstoyanas y kropotkinistas) pero no sobrevivieron más allá de la primera mitad del siglo XX.

Todos estos movimientos expresaban el deseo de un sistema político diferente y una reorganización económica y social y se constituyeron en grupos muy fuertes que transformaron algunas sociedades a lo largo del siglo XX o se agruparon en organizaciones laborales como los sindicatos, etc. El éxito más grande del movimiento socialista fue la Revolución de Octubre en Rusia.

Hacia la Consolidación del Poder

En esta época de convulsión mundial se desarrollan dos revoluciones: la rusa y la mexicana. Pese a las diferencias ideológicas de ambas -la una socialista, la otra democrático-burguesa, como la califican los soviéticos-, un fenómeno común a ellas fue enfrentar un mundo exterior hostil, atravesar respectivos períodos de guerra civil e inestabilidad económica y concluir la consolidación del poder al inicio de los años treinta. Esta coincidencia será muy importante en el tipo de relación que se establece entre la URSS y México.

La revolución bolchevique despertó esperanzas y temor en el resto del mundo debido a sus pretensiones internacionales. No era difícil de suponer que se extendería al resto de Europa dadas las condiciones del continente para fines de la Gran Guerra y las continuas predicciones de los líderes de la revolución en este sentido, que encontraban eco en los círculos de oposición de los otros países; la Gran Guerra era vista como la crisis final del capitalismo, que conduciría a la instauración del socialismo en el mundo.^{1/} Esta tesis provocó la reacción de las grandes potencias por contener la revolución. El hecho de que triunfara en el país más atrasado de Europa, demostró que el socialismo podía saltar las fases de industrialización que Marx había previsto, según lo cual Inglaterra hubiera sido la primera potencia en llegar a esa etapa.^{2/}

1/ Esta idea fue desarrollada por Lenin al triunfar la revolución bolchevique en la URSS y alentada por los intentos de concluir revoluciones en otras partes de Europa, como en Alemania e Italia.

2/ El hecho de que Rusia llegara al socialismo antes que ninguna otra potencia europea fomentó los movimientos revolucionarios en Asia, como la revolución china, y, especialmente, en el caso de Mongolia: el segundo país del mundo que llega al socialismo en agosto de 1921. Ver, Edward Hallet Carr. The Bolshevik Revolution, 1917-1923. v. 3. Middlesex: Penguin Books. A History of Soviet Russia, 1977, pp. 484-540.

La revolución rusa fue el resultado del debilitamiento del Estado, manifiesto desde las Grandes Reformas, y de los cambios en la estructura internacional del poder. Las Reformas de Alejandro II desatan fuerzas que minan a la autocracia de manera irreparable. La emancipación de los siervos, la medida más liberal tomada por un zar, afecta a los dos grandes pilares de la autocracia: la nobleza y los campesinos, y desquicia la economía fundamentalmente agrícola.^{3/} La decadencia del Imperio se manifiesta de inmediato en la presión que se ejerce sobre el sistema en la organización administrativa y en la posición de legitimidad del gobierno frente a ciertos grupos: la Intelligentsia y las agrupaciones políticas (socialistas, anarquistas, liberales y otras). El elemento exógeno que terminó por poner de manifiesto la decadencia y dio el impulso necesario a la revolución fue el proceso de reacomodo del poder internacional, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, que en el caso ruso se manifestó en las crisis con la guerra de Crimea, la Ruso-Japonesa y, finalmente, la Gran Guerra.

La Primera Guerra Mundial, la más dramática confrontación que se había presenciado hasta entonces, significó la mutación de la hegemonía europea y el surgimiento de sistemas de organización socio-económica que nunca antes se habían conocido. El primero en levantarse fue el socialista en Rusia, y, en el período de entreguerras, el nacional-socialismo en Alemania, el fascismo en Italia y el falangismo en España.

La revolución mexicana, por su parte, es un fenómeno que pone fin a un siglo de inestabilidad política y caos social y económico que había

3/ Ver, Hugh Seton Watson, op. cit.

sido resuelto imponiendo la paz a costa del estancamiento social porfirista. En el último cuarto del siglo pasado se instaura en México una dictadura que caracteriza al período como uno de paz y prosperidad, pero que no representa a las fuerzas políticas que se han formado a lo largo del siglo, ni a las nuevas fuerzas.^{4/}

El elemento exógeno fundamental en la historia del Estado-nación mexicano resulta Estados Unidos. No es posible entender ni el desarrollo interno, ni la actuación de México frente al exterior, si no se considera la influencia de su vecino del norte como un hecho decisivo.

El estallido de la revolución en México coincidió con la administración norteamericana del Presidente Wilson y su preocupación por "democratizar" al mundo. Con el desarrollo de la guerra en Europa, Wilson, quien había dedicado especial atención a los sucesos en México, concentró su interés en el conflicto europeo dejando la formulación de la política exterior hacia México en manos del Departamento de Estado y de los intereses norteamericanos en la región. La política de Washington tomó entonces un curso mucho más conservador y se opuso a los cambios que consideraba radicales; las siguientes administraciones norteamericanas llegaron a ver la revolución mexicana como una prolongación de la bolchevique.^{5/}

Los cambios en el interior de ambos países propiciaron que el exterior, que en un principio los observó con curiosidad y de manera favorable, terminara por volverse hostil a ellos.

^{4/} Los treinta años de estabilidad porfirista se caracterizaron por el predominio en el poder de un grupo político que convirtió al sistema en una gerontocracia y negó el acceso a otros grupos.

^{5/} El interés de W. Wilson en el caso mexicano está expuesto en Bernard Bailyn /et al./ The Great Republic. A History of the American People. Lexington: D. C. Heath and Co., c. 1977. pp. 1005-1008.

En el caso de Rusia, el estallido de la revolución de febrero de 1917, con la cual Kerensky toma el poder, sirvió a los Estados Unidos como un factor adicional para justificar su participación en la guerra europea al lado de los aliados; ya no estaban en juego los intereses imperialistas de la Rusia zarista sino que se lucharía al lado de potencias democráticas.^{6/} Los aliados temían el rompimiento de la Entente con la firma de una paz por separado de Rusia y el consecuente fortalecimiento de las potencias del Eje. El desarrollo de los acontecimientos en Rusia y el estallido de la revolución de octubre alentaron los temores de Gran Bretaña y Francia, hasta que vieron firmarse la paz de Brest-Litovsk. Posteriormente, se teme que la revolución se extienda a sus países, lo que lleva a los numerosos intentos de dar marcha atrás con la revolución socialista, apoyando a la Guardia Blanca, estableciendo un bloqueo económico de Rusia y negándole el reconocimiento al nuevo Estado. La reacción norteamericana tuvo diferencias fundamentales de la europea. En principio, Lenin se sentía identificado con algunos de los postulados de política exterior de Wilson: lograr una paz sin anexiones y sin contribuciones. Sin embargo, la revolución socialista afectaba la piedra angular del sistema norteamericano: la propiedad privada. Una vez terminada la guerra, los norteamericanos tuvieron una reacción violenta en contra de su participación en lo que ellos llamaron una guerra injusta, imperialista, cuyos resultados habían sido atroces, y de pronto vieron a la revolución bolchevique como el peor de los males europeos. Esto condujo al aislacionismo norteamericano hasta la segunda mitad de los años

^{6/} Ver, Marc Ferro. op. cit.

treintas. La gran crisis de 1929 fomentó la convicción de que jamás se debía haber participado en esa guerra.

Así, agobiados por los problemas internos y por el rechazo del exterior, México y la Unión Soviética encuentran diferentes soluciones para lograr la consolidación del poder. En la URSS, hacia fines de los años veinte, Stalin logra concentrar el poder en sus manos, tras una hábil lucha contra lo que llamó oposición de izquierda y de derecha, con lo que se iniciaron cerca de treinta años de dictadura estalinista. Por su parte, Plutarco Elías Calles crea en 1929 el Partido Nacional Revolucionario en México, con lo que la sucesión presidencial de manera pacífica y la continuidad del régimen quedan asegurados.

La URSS y América Latina en el Período de la Comintern

Con la creación del Estado Socialista, los problemas para consolidar el poder y la crisis de la economía, los soviéticos enfrentaron una disyuntiva en su política exterior: conciliar las pretensiones internacionales de la revolución con la necesidad de mantener relaciones con otros países. Se presentaba al mundo el peligro del establecimiento de un sistema de organización socio-económica que amenazaba la existencia del resto de la comunidad internacional; y esto no sólo amenazaba en el campo ideológico sino que se hacía sentir claramente a través de los partidos comunistas de los otros Estados. Este aspecto implicaba una política abiertamente agresiva de la Unión Soviética que las otras potencias no estaban dispuestas a tolerar. Por otro lado, la URSS necesitaba urgentemente el intercambio económico con otros países y lograr el reconocimiento de

la comunidad internacional.

Como se mencionó anteriormente, los soviéticos decidieron resolverla dividiendo su política claramente entre dos organizaciones: la Comintern estaría dedicada a velar por los intereses y la estrategia internacionales de la revolución y formalmente sería un órgano separado del Estado soviético; el Comisariado del Pueblo para Asuntos Extranjeros, por su parte, se dedicaría a las relaciones diplomáticas del Estado y a propiciar las condiciones para satisfacer las necesidades internacionales del país.

Los Casos de Argentina y Uruguay

La relación que la URSS establece con algunos países latinoamericanos en esta época ilustra el divorcio de la política exterior soviética, en los casos de Argentina, Uruguay y México.

En este primer período de relaciones soviético-latinoamericanas sólo Uruguay siguió a México en el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Estado soviético.^{7/} El 21 de agosto de 1926 el Ministro uruguayo de Asuntos Exteriores envió un telegrama a Maksim Litvinov, Vice-comisario del Pueblo para Asuntos Extranjeros, en el que declaraba que el Gobierno uruguayo, ansioso de establecer relaciones con ese país, reconocía a la URSS como un gobierno de jure.^{8/} Sin embargo, no fue sino hasta 1933 que, debido al incremento de las relaciones comerciales entre los dos países, decidió establecer misiones diplomáticas permanentes.

^{7/} Colombia fue el tercer país latinoamericano en reconocer a la URSS el 25 de junio de 1935, pero no estableció relaciones hasta febrero de 1943.

^{8/} Stephen Clissold. Soviet Relations with Latin America, 1918-1968. A Documentary Survey. Oxford: The University Press. The Royal Institute of International Affairs. c. 1970. p.8

En el resto de América del Sur, pese al interés soviético en los países del Río de la Plata, no se llegó al establecimiento de relaciones diplomáticas, pero se desarrolló un intercambio comercial importante a través de la agencia soviética de comercio para América del Sur, Yuzhamtorg, con sede en Buenos Aires. Este país jugaría el papel más importante en las relaciones económicas de la URSS con América Latina. Con Rusia había establecido relaciones diplomáticas en 1885 y había concluído un tratado de comercio en 1913.

Los soviéticos veían a Argentina especialmente atractiva para el desarrollo del intercambio económico. En 1925 se impulsó el intercambio comercial con la creación de una rama de la Amtorg en Buenos Aires (agencia soviética de comercio para América, que funcionaba en Estados Unidos). El resultado fue un incremento considerable del volumen del comercio al iniciarse viajes directos entre puertos soviéticos y argentinos en 1926.^{9/}

En diciembre de 1927 el Gobierno argentino aprobó el establecimiento de la Yuzhamtorg como una compañía limitada, con un capital de 1.5 millones de dólares (2.738,000 rublos), cuyo propósito sería desarrollar las relaciones comerciales de la URSS con América Latina y se planeaba que estableciera ramas en otros países del Cono Sur.^{10/}

El volumen de comercio aumentó considerablemente de 1925 a 1930. Se registraron fluctuaciones pero el intercambio fue siempre favorable a la balanza comercial argentina (Ver cuadro I).

^{9/} Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. "Sov'yetsku-Argyentsinskiye Otnosheniya: Istoriya i Sovremennost", en Akadyemiya Nauk SSSR, ILA. SSSR-Argyentina: 30 Lyet Diplomatichyeskij Otnoshenyiy. Moscú: Institut Latinaskoy Ameriki, A.N. SSSR. c. 1976. pp. 6-7

^{10/} Stephen Clissold. op. cit., p. 118

Cuadro I
Balanza Comercial de la URSS con Argentina
1923-1930
(Miles de rublos)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1923-4	-	4,674	-
1924-5	-	37,099	-
1925-6	3	36,304	-36,301
1926-7	1,157	89,672	-88,515
1928	2,736	29,836	-27,100
1929	12,947	98,928	-85,981
1930	12,864	60,522	-47,658

Fuente: Akadyemiya Nauk SSSR, Institut Latinskoy Ameriki.
SSSR-Latinskaya Amerika 1917-1967. Moscú: Myezhdunarodniye
Otnusheniya, 1967. p. 83.

Argentina jamás accedió al establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Después de la revolución, los soviéticos intentaron continuar las relaciones con ese país pero no obtuvieron el reconocimiento argentino. En febrero de 1918 la representación diplomática argentina se quedó en Petrogrado, mientras gran parte del cuerpo diplomático cambiaba su sede a Volugda, lugar en el que este cuerpo se convirtió en centro de actividades antisoviéticas. En 1919, los soviéticos comunicaron al encargado de negocios argentino que aun cuando su país no reconocía al gobierno de los soviets, ellos tomaban en consideración la política de neutralidad argentina.^{11/}

Los argentinos argumentaban que su gobierno no había reconocido al soviético, y que no se habían establecido relaciones diplomáticas, porque

^{11/} Alyeksandr I. Sizonyenko. /"Sovyetско-Argyentinskiye..."/ op. cit.
pp. 4-5.

al inicio del nuevo régimen en Rusia había ocurrido un ataque, sin precedentes, a la Legación argentina en San Petersburgo y el Gobierno Soviético no había dado las explicaciones requeridas, de conformidad con las leyes del Derecho Internacional, a pesar de que se había demostrado que la ofensa fue cometida por oficiales soviéticos.^{12/}

Al escribir la historia, los soviéticos suelen omitir hechos o episodios de ésta^{13/}. Así, el caso de las relaciones soviético-argentinas no escapa a la censura y, como veremos posteriormente, el de las soviético-mexicanas tampoco. El ataque a la Legación no figura entre las causas que explican, según los soviéticos, el hecho de no haber establecido relaciones diplomáticas en ese período:

Ya mucho antes de la guerra /Argentina estableció relaciones con la URSS en 1946/, en los años veintes, los comunistas argentinos condujeron una lucha por el establecimiento de relaciones mutuamente ventajosas con nuestro país. Esta política reflejaba los intereses nacionales de Argentina y contaba con el apoyo significativo de las masas de trabajadores, simpatizantes del primer Estado socialista en el mundo. Sin embargo, la resistencia de las potencias imperialistas, en primer lugar Estados Unidos y Gran Bretaña, y de la oligarquía regional y la indiferencia de los partidos políticos burgueses, no permitieron apresurar la decisión de esta importante cuestión^{14/}.

A fines de julio de 1931, la policía argentina tomó las oficinas de la Yuzhamtorg, arrestó a 160 empleados y confiscó los libros, las claves y la correspondencia. Se acusó a la agencia de dumping, de trabajar en detrimento de la industria argentina y de promover el comunismo. Los

^{12/} Declaración hecha por el representante de Argentina ante la Liga de las Naciones, Ruiz Guiñazú, en enero de 1936. En, Stephen Clissold, op. cit., p. 116.

^{13/} A lo largo del trabajo hay algunos ejemplos de ello; así, como se verá posteriormente, en la historia de los años 1939 a 1941, el comportamiento exterior soviético no es analizado de manera objetiva.

^{14/} A.V. Goncharov. "Borba Progyressivnyj Sil Argyentiny za Ustanovlyeniye Diplomatichyeskij Otnoshenyiy s SSSR (1941-1946)" en. Akadyemiya Nauk SSSR, ILA. /SSSR-Argyentina/ op. cit. pp. 32-33.

soviéticos desmintieron lo anterior y calificaron la acción de una clara demostración antisoviética, detrás de la cual estaban los estados imperialistas poderosos que controlaban la política argentina, así como la de otros países latinoamericanos. Se supone que la agencia sirvió en algunas ocasiones para cubrir el envío de fondos al Secretariado de Sudamérica de la Comintern^{15/}. En 1933 se terminaron las operaciones de comercio y, a partir de entonces, se llevó a cabo a través de terceros países^{16/}.

La sede de la Yuzhamtorg se cambió a Uruguay, con el que se desarrolló un comercio mucho menos extenso que con Argentina. Desde 1927 funcionaba en Montevideo una rama de la agencia. En el período de 1928 a 1933, las exportaciones soviéticas a Uruguay fueron de 17.5 millones de rublos y las importaciones, de 41.3 millones. Al cambiarse la sede de la agencia a Uruguay, el comercio aumentó: las exportaciones soviéticas a ese país crecieron de 2.5 millones de rublos en 1931 a 5.4 millones en 1932 y las importaciones, de 5.7 millones a 7.2.^{17/}

El desarrollo comercial de la URSS con Uruguay condujo al establecimiento de representaciones diplomáticas. En agosto de 1933, el Gobierno uruguayo propuso al soviético el establecimiento de representantes diplomáticos y en mayo de 1934 llegó a Montevideo el Ministro soviético. Maksim Litvinov, al referirse a las relaciones con Uruguay, señaló que: "en el tiempo de existencia de estas misiones /.../ no surgieron controversias, conflictos o malentendidos significativos entre ambos gobiernos".^{18/}

Es importante señalar que en esta época, el presidente Gabriel Terra

^{15/} Stepeh Clissold. op. cit., p. 118 y 9.

^{16/} Akadyemiya Nauk SSSR. ILA. Strany SEV i Latinskaya Amyerika. Problemy Ekonomichyeskogo Sotrudnichyestva. Moscú: Izdatyelstvo Nauka. c. 1976. p. 71.

^{17/} Ibid., p. 128.

^{18/} Akadyemiya Nauk SSSR. ILA. SSSR i Latinskaya Amyerika, 1917-1967. Moscú: Mezhdunarodnyye Otnoshyeniya, 1967. pp. 90-91.

suspendió la constitución y tomó medidas represivas en contra del Partido Comunista Uruguayo, sin que esto causara mayores fricciones con Moscú. En 1936, ante la Liga de las Naciones, Litvinov señalaría que el único problema surgido entre los dos gobiernos en esa época estuvo relacionado con un anarquista, Simon Radovitsky, preso en Uruguay, bajo el cargo de atentados terroristas. Por razones de política interna, los uruguayos deseaban deportar a Radovitsky a la Unión Soviética, pero el gobierno de ese país se rehusó a admitirlo. Terra manifestó su resentimiento por la negativa soviética a través del Ministro de Relaciones Exteriores y, finalmente, en diciembre de 1935, comunicó al Ministro soviético en Montevideo, que se consideraría compensado si su país comprara doscientas toneladas de queso uruguayo. La negativa soviética a comprar queso fue interpretada por el presidente como un despliegue de falta de consideración hacia él y advirtió que disminuiría su apoyo a favor del mantenimiento de relaciones entre los dos países.^{19/}

Unos días más tarde, el 27 de diciembre de 1935, el Subsecretario de Relaciones Exteriores uruguayo, Cedeiro Alonso, envió una nota al Ministro Alyeksandr Minkin, en la cual le anunciaba la suspensión de relaciones diplomáticas con la URSS. La causa de la ruptura, se señalaba, era que en Brasil se había llevado a cabo una insurrección comunista, inspirada por las ideas del VII Congreso de la Comintern y financiada por la Legación soviética en Montevideo; por lo tanto, existía una justificación suficiente para suprimir una de las causas de intranquilidad (las relaciones diplomáticas soviético-uruguayas) que perturbaba a un país amigo, y, con el objeto de salvaguardar la tranquilidad interna, el Presidente suspendía las relaciones con los soviéticos. El Ministro Minkin respondió

^{19/} Stephen Clissold. op. cit., pp. 106-107.

a la nota el 28 de diciembre, negando los cargos formulados contra la Legación y protestando por la ruptura; señaló también que su gobierno no era responsable de las actividades de la Comunista Internacional. Como respuesta, el 1o. de enero de 1936, el Comisario del Pueblo para Comercio Exterior, A.P. Rosenglotz, disolvió la Yuzhamtorg ya que sus exportaciones a Uruguay eran fácilmente colocables en otros mercados y dejaban un saldo favorable a la balanza comercial uruguaya. Finalmente, el caso fue presentado ante la Liga de las Naciones, en enero de 1936, ya que el Gobierno uruguayo no había discutido el asunto de la ruptura, previamente, con los soviéticos y no había presentado pruebas que respaldaran sus acusaciones a la Legación. La Liga expresó su esperanza de que la interrupción de relaciones fuera temporal y de que los dos países aprovecharían una oportunidad favorable para reanudar sus lazos.^{20/}

Al terminar sus relaciones con Uruguay, los soviéticos perdían sus vínculos con América Latina, pues México había roto sus relaciones en 1930; y, Colombia, el tercer país latinoamericano que reconoció a la URSS, lo hizo el 25 de junio de 1935 aunque no estableció relaciones hasta febrero de 1943.

Las Relaciones con México

La relación que México estableció con la Unión Soviética a partir de 1924 tomó un curso diferente. Si bien, por un lado, no se desarrolló el intercambio comercial como en el caso de los países sudamericanos, el diplomático y cultural, en cambio, se desarrollaron mucho más ampliamente y sentaron las bases para que en México creciera la simpatía por la Unión Soviética.

^{20/} Ibid., pp. 98-115.

La primera etapa de las relaciones soviético-mexicanas, de 1917 a 1930, se puede dividir en los siguientes períodos: el primero, de 1917 a 1924, de la suspensión de relaciones diplomáticas a su restablecimiento; el segundo, los primeros representantes, Stanislav Pyestkovskiy y Basilio Badillo, de 1924 a 1926; el tercero, los intentos por incrementar el comercio con Alejandra Kollontay; y el cuarto, la ruptura de las relaciones con Alyeksandr Makar y Jesús Silva Herzog.

En el primer período que va de 1917 a 1924, la Unión Soviética y México enfrentaron problemas similares, La primera tarea era la de consolidar el poder para, una vez logrado, poderse dedicar a la reconstrucción de ambos países en las esferas económica y social. En materia de política exterior, uno de los principales objetivos de estos países en esa época fue lograr el reconocimiento de la comunidad internacional. Para México fue fundamental el reconocimiento de los Estados Unidos; en este campo, la gran potencia utilizó el arma del reconocimiento para presionar en algunos aspectos de las reformas que la revolución implicaba.

Al hablar de las relaciones soviético-mexicanas en esta época, los primeros enfatizan la coincidencia de las dos revoluciones, la lucha antimperialista, las manifestaciones de simpatía hacia el desarrollo de ambas sociedades y la comprensión de los pueblos.^{21/}

México había establecido relaciones diplomáticas con Rusia el 23 de enero de 1891, cuando el zar nombró al barón Roman Romanovich de Rosen, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Rusia en México; el 14 de enero de ese mismo año, el gobierno mexicano designó al general

^{21/} Éstos son los temas centrales de la mayoría de los trabajos soviéticos sobre las relaciones con México que se citan posteriormente.

Pedro Rincón Gallardo Ministro de México en Rusia.^{22/}

Después de la Revolución de octubre, México llamó a su representante diplomático; este hecho no significaba una ruptura pero sí una suspensión de las relaciones ya que nunca hubo una declaración expresa de parte de ningún gobierno en este sentido.

El principal interés de los soviéticos consistía en desarrollar el intercambio comercial con otros países debido al bloqueo económico por parte de las potencias europeas.

Sin embargo, las actividades consulares se continuaron ejerciendo entre los dos países. En Rusia fungía como Cónsul General de México el señor Carlos L. Bauer, quien extendió un nombramiento de Cónsul al ciudadano soviético Basilio Blidin. En México se encontraba el Cónsul zarista Bladimir Wendhausen, barón Von Rozenberg. Después de la formación de los soviets se presentaron varias irregularidades en el trato a las representaciones diplomáticas y consulares en Petrogrado.

El gobierno soviético intentó aumentar las relaciones comerciales con México a fin de resolver los problemas de abastecimiento que el bloqueo económico de las potencias europeas le acarrearba. El Cónsul Blidin se dirigió al Presidente Carranza en abril de 1917 para pedirle su apoyo en la realización del proyecto de creación de una cámara de comercio ruso-mexicana, la cual no llegó a formarse. Jorge Villardo de Zebrico, secretario del consulado, en un viaje a Alemania, informó al Ministro de México en ese país, Leopoldo Ortiz, sobre la situación del consulado en Moscú: Blidin había sido encarcelado por los bolcheviques que se habían adueñado del consulado y otorgaban pasaportes falsos; él mismo había

^{22/} Héctor Cárdenas. Las Relaciones Mexicano-Soviéticas: Antecedentes y Primeros Contactos Diplomáticos (1789-1927). /Prólogo: Roque González Salazar/. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, c. 1974. p. 36.

estado en prisión y le ofrecieron liberarlo bajo la condición de que les ayudara a introducir agentes soviéticos en Alemania, a lo cual Villardo de Zebrico accedió para poder informar de lo sucedido.^{23/}

Por su parte, el Cónsul Wendhausen continuó sus actividades en México hasta 1923. El Cónsul intentaba entrar en contacto con el gobierno soviético. En diciembre de 1920 escribió al Representante oficioso de la Federación Rusa en Estados Unidos, L. Martens, señalando que estaba "dispuesto a servir a la Rusia soviética como he servido hasta la actualidad a mi patria."^{24/} Sin embargo, los soviéticos lo acusaron de mantener estrechas ligas con la guardia blanca y cancelaron todas las relaciones que mantenían con él. El 14 de marzo de 1923, el Vicecomisario del Pueblo para Asuntos Extranjeros, Maksim Litvinov, envió una nota al Secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, explicando que el gobierno soviético no había acreditado al barón y solicitando que se le retirase el exequátur. También pedía que se tomaran bajo la custodia del gobierno mexicano los archivos diplomáticos y consulares hasta que se reanudaran las relaciones diplomáticas, "a lo que el gobierno ruso está siempre dispuesto."^{25/} Era ésta la primera vez que se mencionaba oficialmente la disposición rusa a mantener relaciones diplomáticas con México. Como respuesta, Calles informó a Litvinov que Vladimir Wenhausen nunca obtuvo el exequátur, que poseía un permiso temporal y que el 15 de agosto se le había informado que el gobierno mexicano no reconocía en él ninguna función consular.^{26/} Wendhausen expidió ese mismo mes un nombramiento a favor de Jorge Villardo

^{23/} Ibid., p. 42-46.

^{24/} Ibid., p. 59.

^{25/} Institut Latinskoy Ameriki i Ministyerstvo Innostrannyj Dyel Myeksiki. Sovyetsko-Myeksikanskiye Otnosheniya (1971-1980) Sbornik Dokumentov. Moscú: Mezhdunarodnyye Otnosheniya. c. 1981. pp. 13-14.

^{26/} Ibid. p. 14.

de Zebrico como Vicecónsul Honorario de Rusia en el Distrito Federal.^{27/}

El soviético Mijail Markovich Grustsenberg -su seudónimo de partido era Borodin-, cuya misión inicial fue la de financiar a la delegación comercial soviética en Estados Unidos, fue el primer emisario soviético en América Latina. El gobierno ruso nombró ante el mexicano Cónsul General a Borodin, el 16 de abril de 1919; en los documentos que lo acreditaban se señalaba que en el territorio mexicano el ciudadano Grustsenberg gozaría de inmunidades, derechos y prerrogativas. Sus funciones consistían en sostener pláticas con el gobierno mexicano con el fin de establecer un acuerdo entre ambos gobiernos para mantener las relaciones amistosas entre ellos, establecer relaciones comerciales, defender los derechos e intereses de los ciudadanos en los territorios de las respectivas repúblicas, y lo capacitaba para firmar, en nombre de su país, un acuerdo comercial.^{28/}

Borodin ha sido calificado como un prominente participante en el movimiento revolucionario ruso. Miembro del Partido Comunista desde 1903, de 1907 a junio de 1918 estuvo en los Estados Unidos como emigrado, participó activamente en el trabajo del Partido Socialista Americano y conocía bien los problemas de Estados Unidos y América Latina. Lenin conocía bien y valoraba a Borodin. De 1923 a 1927 trabajaría en China, por invitación de Sun Yat-Sen, como el Primer Consejero Político del Comité Ejecutivo del Kuomintang.^{29/} Con los poderes otorgados por Lenin, Borodin llegó a México en junio de 1919. En un encuentro con el Presidente Carranza le dijo que el gobierno soviético veía con simpatía la lucha de

^{27/} Héctor Cárdenas. op. cit., p. 67

^{28/} ILA i MID Myeksiki. op. cit., pp. 9-10.

^{29/} Según Cárdenas, Borodin dirigió la Academia Militar de Cantón para el gobierno del Kuomintang y participó activamente en preparar la revolución china. Héctor Cárdenas. op. cit., p. 47.

los pueblos de América Latina contra el imperialismo y estaba dispuesto a ayudarlos en esa lucha.^{30/}

Carleton Beals, quien estuviera involucrado en el movimiento comunista mexicano, escribe que Borodin le confió que su misión consistía en provocar problemas de tal magnitud que auspiciaran la intervención norteamericana en México y así evitar que Estados Unidos se uniera a Gran Bretaña en contra de Rusia.^{31/} Durante la estancia de Borodin en México se organizó el Partido Comunista Mexicano, con dirigentes extranjeros como Manavendra Nath Roy, Charlie Phillips y otros. Las relaciones oficiales entre la Comintern y el PCM se iniciaron durante el II Congreso de esa organización, en julio de 1920.

Durante este tiempo, otros soviéticos visitaron México. El Departamento de Estado Norteamericano informó a su Embajada en México, el 18 de julio de 1922, que el Departamento de Justicia tenía información sobre un Doctor David H. Dubrowsky, quien se hacía llamar Representante Americano de la División Judía del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades, que visitaría México en ese mes, a petición personal del Presidente Obregón, para arreglar el envío desde México de dos barcos con provisiones para el Ejército Rojo. Dubrowsky tenía instrucciones de su gobierno de establecer las relaciones más cercanas posibles con Obregón.^{32/} La Embajada norteamericana en México reportó la llegada de tres prominentes diplomáticos rusos el 14 de julio, según información aparecida en el diario El Demócrata del día 16. Se decía que habían llegado de Nueva York e intentaban que no se supiera su presencia. Sus nombres eran Alejandro

^{30/} Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. Sovyetskiy Soyuz i Myeksika - 50 Lyet. Moscú: Mezhdunarodnyye Otnosheniya. 1974. pp. 9-10.

^{31/} Héctor Cárdenas. op. cit., p. 47.

^{32/} Embajada Americana en México. Telegrama, Washington, D.C., 7 de julio de 1922, Departamento de Estado. /712-61/1 NAUSA./

Pawlossky (el cual había estado en Nueva York por varios años en misiones especiales), E. W. Dubrowsky (notable personaje entre los médicos de su país) y M. Shidelowsky (uno de los más renombrados financieros de Rusia, que había desempeñado misiones muy importantes con anterioridad a la revolución Bolchevique).^{33/} Se mencionaba que estudiarían las condiciones de México y que probablemente visitarían a algunos funcionarios para definir su opinión en relación con el gobierno dirigente de los destinos de Rusia.^{34/}

Lograr el reconocimiento diplomático de la comunidad internacional se convirtió en un objetivo prioritario de la Rusia soviética, y de México, en este período. Para México era vital lograr el reconocimiento de los Estados Unidos. Bajo estas circunstancias se desarrolló el siguiente incidente. En junio de 1922, la Secretaría de Relaciones Exteriores autorizó a Lázaro Basch, Cónsul General de México en Copenhague, para viajar a la URSS y estudiar las circunstancias del país con el fin de determinar las posibilidades de incrementar el comercio. A su regreso, Basch hizo declaraciones antisoviéticas a la prensa extranjera sin autorización del gobierno mexicano y recibió una amonestación y la prohibición

^{33/} Los nombres correctamente escritos serían: Alyeksandr Pavlovskiy, Dubrovskiy y Shidyelovskiy. Los soviéticos mencionan que el Dr. D. Ye. Dubrovskiy (pese a que sus iniciales no coinciden debe tratarse de la misma persona en los tres casos) era el representante de la Sociedad Rusa de la Cruz Roja y su misión en México consistió en sostener pláticas con el presidente Obregón para organizar la ayuda a los hambrientos en Rusia; durante su estancia en México, Dubrovskiy visitó Yucatán y se entrevistó con Felipe Carrillo Puerto, gobernador del Estado, para el intercambio comercial (especialmente henequén). Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. "U Istokov Sovyetsko-Myeksikanskij Otnoshenyí" en Novaya i Novyeysmaya Istoriva, No. 5. Moscú: AN SSSR. 1980, pp. 141-143.

^{34/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 5855 del 18 de julio de 1922. Encargado de Negocios-Secretario de Estado. /712.61/1 NAUSA/

de volver a hacer declaraciones de carácter político.^{35/} Sin embargo, en noviembre de ese año, el Cónsul Basch visitó al Ministro norteamericano en Copenhague, el señor John Dyneley Prince, y le informó extraoficialmente que

/.../ había sido comisionado por su gobierno el verano pasado para visitar Rusia Soviética con el propósito de establecer posibles relaciones comerciales entre México y Rusia Soviética. /Basch le mostró su pasaporte y visas/, las que parecían indicar que efectivamente había estado en Moscú. Me informó que a su llegada las autoridades soviéticas, hablando a través de un agente de George Weinstein, Subsecretario de Relaciones Exteriores, habían más bien ignorado los aspectos comerciales de su visita y le habían comunicado la necesidad de un reconocimiento mutuo inmediato entre los gobiernos soviético y mexicano, lo que debería ser una condición de cualquier acuerdo comercial al que ingresara Rusia.

El señor Basch me declaró que, hasta donde él podía juzgar, las condiciones tanto en Moscú como en Petrogrado eran indescribibles y que él no se sentía dispuesto a recomendar el reconocimiento político. Él, entonces, procedió a proponerme que si esta Legación recomendaba al Departamento de Estado un reconocimiento inmediato de México, él haría ver a su gobierno que cualquier acuerdo entre México y Rusia Soviética sería inalcanzable.

La actitud del señor Basch era inequívocamente la de alguien que intenta efectuar un trato político, y yo le informé que aun cuando su visita era extraoficial, yo no podría hacer tal recomendación bajo esos términos y procedí a recordarle que la actual ausencia de relaciones entre los Estados Unidos y México me hacía imposible escuchar en el futuro ningún comunicado político de su parte mientras el status entre nuestros dos países continúe. /.../^{36/}

Basch también le dijo a Prince que el gobierno soviético tenía la intención de enviar a Estados Unidos en un futuro próximo a un tal Arsene Voznessensky, como propagandista comunista, y que en Rusia se expresaba intenso odio hacia su país. Sería difícil precisar si el señor Basch tenía instrucciones de nuestro gobierno para intentar presionar a los Estados Unidos con la carta soviética y menos aún si estaban informados en México sobre su procedimiento.

^{35/} Héctor Cárdenas, op. cit., pp. 64-65.

^{36/} Legación EUA en Copenhague, Oficio No. 297 del 15 de noviembre de 1922. John Dyneley Prince- Secretario de Estado. /712.61/2 NAUSA/

México no podía establecer relaciones con los soviéticos hasta no haber obtenido el reconocimiento norteamericano. En el período de entre-guerras los Estados Unidos se caracterizaron por una época de aislacio-nismo de Europa; las ideas que tenían sobre la corrupción europea y, por otro lado, las actitudes antibolcheviques estaban muy extendidas como respuesta a la participación del país en la Gran Guerra. En esta época retoma fuerza la Doctrina Monroe y la necesidad de expulsar la influen-cia europea de América Latina. Dentro de los temores antibolcheviques cobraba importancia el desarrollo de la revolución mexicana y más de una vez se la acusó de ser una prolongación de la rusa. En 1921 corrían ru-mores acerca de la firma de un tratado político y comercial entre Obregón y Lenin.^{37/}

Una vez logrado el reconocimiento de Estados Unidos y establecidas las relaciones diplomáticas con la entrega de cartas credenciales el 3 de septiembre de 1923, México se ve en posibilidades de continuar las ne-gociaciones para iniciar las relaciones diplomáticas con la URSS.

El 4 de agosto de 1924 México es el primer país que establece di-chas relaciones con los soviéticos, al concederle el beneplácito a Stanislav S. Pyestkovskiy como Ministro plenipotenciario de la URSS; el 11 de agosto el gobierno soviético se lo concede a Basilio Vadillo como Ministro de México en Moscú. En los discursos de Obregón y Pyestkovskiy, con motivo de la presentación de cartas credenciales, se subrayó el he-cho de que la lucha de los pueblos soviético y mexicano, en contra del imperialismo y para lograr el mejoramiento y la prosperidad de las masas constituía un lazo de unión entre ambos países.^{38/}

^{37/} Embajada de los Estados Unidos en Londres, Telegrama No. 375 del 3 de mayo de 1921, Wright-Secretario de Estado. /712.611 NAUSA/

^{38/} ILA AN SSSR; MID Myeksiki. op. cit., pp. 24-25.

Las dificultades en la relación no tardaron en manifestarse. En el interior de México, estas dificultades se manifestaron principalmente en el terreno laboral. El gobierno soviético había negado la entrada a ese país al líder Luis N. Morones, cabeza de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), durante un viaje de éste por Europa. Al llegar Pyestkovskiy a México se relacionó con grupos laborales de extrema izquierda, lo que ocasionó la enemistad con la CROM; organización que protestó por las actividades del Ministro soviético el 6 de marzo de 1926:

Que se le extienda una cordial invitación por parte del Comité Central /de la CROM/ al representante diplomático de Rusia acreditado en México para que su oficina se abstenga de prestar apoyo económico y moral al llamado grupo radical, enemigo de la Federación Mexicana del Trabajo y del gobierno.^{39/}

Por su parte, los Estados Unidos objetaban las relaciones de México con la URSS argumentando que ésta utilizaría a México como centro de propaganda del comunismo. El 4 de marzo de 1925, el Comisario de Negocios Extranjeros de la URSS, Chichyerin, declaró al ejecutivo de la Comintern que:

Hemos logrado el establecimiento de relaciones diplomáticas -lo que nos dará una base política en el Nuevo Mundo- con el vecino de los Estados Unidos, México. /.../ La Representación soviética es extremadamente popular en México. /.../ México nos da, por lo tanto, una base política muy conveniente en América para el desarrollo de nuestros futuros nexos.^{40/}

Calles protestó ante el gobierno soviético por estas declaraciones y pidió que no abusaran de los privilegios diplomáticos; los soviéticos lo calificaron de un malentendido. En Estados Unidos, el incidente sirvió para desatar fuertes críticas a la política exterior de Calles.^{41/}

En noviembre de 1926, Alyeksandra Kollontay es designada Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la URSS en México. La

^{39/} Stephen Clissold. op. cit., p. 84.

^{40/} Stephen Clissold. op. cit., p. 87

^{41/} Héctor Cárdenas, op. cit., p. 77-78

importancia de su nombramiento radicaba en que era la primera mujer en el mundo con un cargo diplomático de tal importancia; también había sido enviado soviético en Noruega.

La señora Kollontay intentó cambiar la imagen de agitadores internacionales que tenían los diplomáticos soviéticos en el extranjero y se propuso como fin principal el desarrollo del intercambio comercial entre los dos países. En el año que duró su estancia en México logró algunos éxitos en ese campo, pero no llegó a concluir un acuerdo de comercio.^{42/}

Resulta interesante señalar que Alyeksandra Kollontay, en su discurso de presentación de cartas credenciales al presidente Calles, mencionó que

En todo el mundo no hay otros dos países que tengan tanto en común como el México contemporáneo y la nueva Rusia. Esta semejanza consiste en el papel que el pueblo trabajador juega en la política que desempeña su país, así como se la puede advertir en los grandes problemas sociales y económicos, en la conducción de la política exterior, defensora de la independencia de las naciones y enemiga de las tendencias imperialistas: todo esto une estrechamente a nuestros dos países.^{43/}

Calles respondió acentuando las diferencias entre los dos gobiernos:

México, /.../, entendió imparcial pero lealmente la penosa experiencia del pueblo ruso y no encontró obstáculos en el establecimiento de relaciones con su nueva forma de gobierno con esa misma lealtad y con esa misma buena voluntad con que las ha establecido con otros pueblos de tan diferente estructura política.^{44/}

En 1927 la señora Kollontay abandona México por razones de salud y el siguiente año es substituída por el doctor Alyeksandr Makar. A Partir de entonces las relaciones entre los dos países se desarrollan en un clima de gran tensión debido a que la Comintern ordena al Partido Comunista Mexicano seguir una línea violenta en contra del gobierno de Emilio Portes

^{42/} V.M. Marchyenko. "K Voprosu o Sovyetsko-Myeksikanskij Torgovyj Otnoshenyaj v 20-ye gody". En Akadyemiya Nauk SSSR, ILA. SSSR-Myeksika, 50 Lyet. Moscú: ILA AN SSSR, 1975.

^{43/} ILA AN SSSR; MID Myeksiki. op. cit., p. 31

^{44/} Ibid., p. 33

Gil. Los mexicanos protestaron ante Moscú por estas órdenes de la Comintern y por el tono hostil de la prensa soviética, a lo cual los soviéticos respondieron que ellos no tenían control sobre la prensa y que la organización del comunismo internacional era completamente independiente de ese gobierno.^{45/}

Finalmente, el gobierno de Portes Gil acusó a la Legación soviética de proporcionar fondos, propaganda e instrucciones para atacar a su gobierno. En varios países se llevaron a cabo manifestaciones comunistas en protesta por la persecución de los progresistas en México. El 26 de enero de 1930, Portes Gil decidió romper relaciones con la Unión Soviética, a causa de estos problemas. Los soviéticos calificaron la acción del gobierno mexicano como dictada por los intereses imperialistas extranjeros.^{46/}

Con la ruptura de relaciones diplomáticas concluía la primera etapa de las relaciones mexicano-soviéticas en un momento en el que ambos Estados habían logrado prácticamente la consolidación de sus instituciones e ingresaban a una dinámica de cambio en el interior de sus sociedades que habría de definirse después de la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de la siguiente década, se mantienen contactos extraoficiales entre los dos países, a través del PCM, y en el ámbito cultural.^{47/} Los soviéticos exaltan el hecho de la coincidencia en la política exterior de ambos países en esa época: la condena a la invasión italiana de Abisinia y el apoyo a la España republicana, contra la dictadura franquista. Coincidencia que terminó al tener lugar la firma del Pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética en 1939.

^{45/} Stephen Clissold. op. cit., p. 88-93

^{46/} Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. Sovyetskiy Soyuz i Myeksika - 50 Lyet. Moscú: Mezhdunarodnyye Otnoshyeniya, 1974. p. 35-36.

^{47/} Ibid., p. 36-39, y Akadyemiya Nauk SSSR, ILA. /SSSR-Myeksika, 50 Lyet/ op. cit., p. 27-28.

LAS RELACIONES DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La participación de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial fue decisiva en el desarrollo de los acontecimientos y presenta una clara división. Desde el inicio de la guerra, en septiembre de 1939, hasta junio de 1941, el país de los soviets tomó una actitud favorable hacia Alemania, enmarcada en el pacto de no agresión Molotov-Ribbentrop. A partir de la invasión alemana a la URSS, el 22 de junio de 1941, los soviéticos se unen a los aliados en contra de las potencias del eje. Estas dos etapas por las que atraviesa ese país durante la guerra quedaron definidas claramente en los nombres que se le atribuyeron al conflicto: primero fue llamado la Segunda Guerra Imperialista y, posteriormente, la Gran Guerra Patria.^{1/}

Durante la primera etapa, la Unión Soviética gozó de los beneficios de participar en la guerra sin tener que enfrentar a los Aliados, como se verá posteriormente. La entrada del país a la guerra del lado de los Aliados significó un gran refuerzo que sería decisivo en la derrota de las potencias nazi-fascistas. Como consecuencia de la lucha con Alemania, la mayor parte del territorio europeo del país quedó devastado; tan solo en recursos humanos los soviéticos perdieron veinte millones de vidas^{2/} a cambio del desarrollo y el impulso necesarios a su poderío militar.

^{1/} Este cambio queda claramente reflejado en los discursos de Molotov entre 1939 y 1941 (algunos de los cuales se citan posteriormente) y aquéllos de Stalin a partir de la invasión. Ver, Iosif Vissarionovich Stalin. O Vyelikoy Otyechyestvennoy Voynye Sovyetskogo Soyuza. Moscú: Gosudarstvennoye Izdatyielstvo Politichyeskoy Lityeratury, 1950.

^{2/} Ver, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Historia. Compendio de Historia de la URSS, t.II, Moscú: Editorial Progreso, 1967. pp. 227-274.

Entre las consecuencias de la guerra que se reflejarían en el plano internacional se encuentra, en el interior de la sociedad soviética, la consolidación de los valores nacionalistas que substituyeron a los internacionales durante el conflicto y que posteriormente habrían de fusionarse con los segundos. La ampliación de las fronteras con la adquisición de nuevos territorios, que figuraban en los tratos con Alemania, como son los casos de las repúblicas del Báltico, Moldavia y Ucrania y Byelorusia occidentales, serían otras de las consecuencias de haber resultado victoriosa.

Asimismo, la guerra trajo la posibilidad de expandir el socialismo; primero a los territorios liberados, con el surgimiento de las democracias populares, y después a otras partes del mundo; la formación de la comunidad socialista dio un fuerte impulso a las pretensiones internacionales de la revolución.

La consecuencia más importante de la guerra fue el surgimiento de los Estados Unidos y la Unión Soviética como las dos potencias en las que quedaría dividido el poderío militar, económico y político del mundo. Las pretensiones mundiales, ideológicamente antagónicas de ambas, la carrera armamentista y las continuas crisis desde la postguerra condujeron a la división del mundo en dos polos en el marco de la Guerra Fría y a un nuevo sistema de equilibrio del poder: el equilibrio del terror.

En el caso de México, su participación en la Segunda Guerra fue pasiva en el terreno militar (aunque se mandó un escuadrón simbólico). Manuel Ávila Camacho declaró un "estado de guerra" contra las potencias del Eje, con lo cual daba a entender que la guerra sería a nivel económico y el país participaría activamente sólo en el caso de que ésta se

llevara a cabo dentro del territorio nacional.^{3/}

En lo económico, México tuvo una participación significativa a través de sus relaciones con Estados Unidos, proveyendo de materias primas, materiales estratégicos y mano de obra, de la que necesitó urgentemente la economía norteamericana debido a la gran cantidad de reclutados para el ejército; en este renglón se necesitaron trabajadores especialmente en la agricultura, que era la más perjudicada por la falta de trabajo.^{4/} La guerra solucionó momentáneamente varios de los problemas de la economía mexicana, debido al auge que le siguió, reforzó la posición internacional del país en el plano político y consolidó la medida del gobierno de Cárdenas de la expropiación petrolera.

La posición de México en el conflicto era importante dentro de un ámbito regional, a diferencia de la importancia mundial de la participación soviética. De los países de habla hispana, México era el único de los grandes que mantenía una política antifascista; España se encontraba bajo el dominio de un régimen abiertamente fascista y Argentina tenía simpatías por las potencias del Eje.

Finalmente, la guerra significó para México la concentración de sus relaciones económicas con los Estados Unidos; se tradujo en una gran dependencia económica y política.

Para ambos países (la URSS y México), la guerra significó la posibilidad de establecer una relación amistosa, que se desarrollaría en el terreno político, y que aun las peripecias de la Guerra Fría no habrían de interrumpir.

^{3/} Blanca Torres Ramírez. "México en la Segunda Guerra Mundial", en Historia de la Revolución Mexicana (Período 1940-1952), No. 19. México: El Colegio de México. c.1979. p.94.

^{4/} Ibid., pp. 154-193 y 246-273.

El Comportamiento Exterior Soviético de 1939 a 1941

El período que corre de agosto de 1939 a junio de 1941 es la época negra de la vida internacional de la Unión Soviética. La influencia de la Alemania nazi en el comportamiento soviético desde la firma del Pacto Molotov-Ribbentrop hasta la "pérfida" invasión a la "amante-de-la-paz" Unión Soviética fue decisiva para que la historia oficial soviética negara o ignorara este año y diez meses.^{5/}

La visión que se tenía del mundo externo jamás en la historia rusa había cambiado tan drástica y rápidamente como en 1939.

Este período, que puede considerarse la antesala del establecimiento de relaciones diplomáticas con la mayoría de los países, entre ellos los latinoamericanos, es muy ilustrativo de la manera en que los soviéticos pueden reconsiderar su política exterior y definirla bajo nuevas circunstancias.

En el caso de los países latinoamericanos, la forma en que los soviéticos han interpretado sus problemas y han desarrollado una política exterior hacia el conjunto, o hacia cada país individual, ha estado determinada por las relaciones norteamericano-soviéticas y el concepto vigente en cada momento sobre los Estados Unidos y su actuación mundial.

^{5/} Al referirse los soviéticos a estos primeros años de la guerra, califican la política exterior de su país como encaminada a salvaguardar la paz; crítica de la política agresiva de las potencias nazi-fascistas y continuación de su política de los años treinta, como por ejemplo, en Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Historia. /Compendio.../op. cit., pp. 206-227. En algunos casos, se ignora la firma del Pacto de no agresión con Alemania, como en Ivan Mijailovich Mayskiy. Vospominaniya Sovyetskogo Diplomata, 1925-1945. Moscú: Progryes. 1971.

El Año del Cambio

El 31 de mayo de 1939, Vyachyevslav M. Molotov, Presidente del Consejo de Comisariados Populares de la URSS y del Comisariado Popular para Asuntos Extranjeros,^{6/} presentó el siguiente discurso en la Tercera Sesión del Soviet Supremo de la URSS:

/.../ La posición de la Unión Soviética, en la evaluación de los acontecimientos actuales de la vida internacional, se diferencia de la posición de uno y otro lado. /De la de/ los países democráticos /los cuales/ se dedican, principalmente, al 'apaciguamiento' de la opinión pública, aparentando que no ha pasado nada trascendente en los últimos tiempos /y de la de/ los gobiernos agresivos. /.../Ella /la posición de la URSS/, como todos lo entienden, bajo ninguna circunstancia puede ser sospechosa de simpatía alguna hacia los agresores. Ella es ajena asimismo a todo disfraz del indudable empeoramiento de la situación internacional /.../ Los discursos y artículos 'apaciguadores' le son necesarios sólo a aquel que no quiere perturbar el ulterior desarrollo de la agresión, con la esperanza de conducir la agresión, digamos, en más o menos una dirección 'aceptable'.^{7/}

El concepto que se tenía de los Estados Unidos quedó claramente expuesto por Molotov al referirse a un discurso de Hitler, de fines de abril, en el que fueron exterminados el acuerdo marítimo entre Alemania y Gran Bretaña y el Pacto de no-agresión entre la primera y Polonia, y

^{6/} Molotov fue nombrado Comisario Popular de Asuntos Extranjeros el 3 de mayo de 1939, en substitución de M. Litvinov. Este nombramiento causó gran sorpresa en la opinión pública mundial, ya que Litvinov estaba en negociaciones con la delegación inglesa para concluir un pacto de defensa. Los alemanes, además de subrayar este hecho, pensaron que el nombramiento era resultado de una decisión espontánea de Stalin, (además, éste había instado a prevenir a que el país fuera arrojado a un conflicto en el último Congreso del Partido) y que "Molotov (no judío) se supone es el 'más íntimo amigo y cercano colaborador' de Stalin. Su nombramiento aparentemente es para garantizar que la política exterior continuará estrictamente de acuerdo con las ideas de Stalin". / Sontag, Raymond James y Beddie, James Stuart /ed./ Nazi-Soviet Relations 1939-1941. Documents from the Archives of the German Foreign Office. Washington: Department of State. 1948, pp. 2-3./ El nombramiento fue parte de la estrategia soviética para ganar la confianza de Alemania y mejorar las relaciones entre ambos.

^{7/} Pravda del jueves 10. de junio de 1939, pp. 1 y 2.

calificó el discurso como "la respuesta alemana a la proposición, imbuída del espíritu de amor a la paz del presidente de los Estados Unidos de América, Roosevelt"^{8/}.

El 31 de octubre del mismo año, el Comisario Molotov expondría una visión totalmente diferente de la situación mundial en la sesión del Soviet Supremo:

/.../ Se sabe, por ejemplo, que en los últimos meses aquellos conceptos como 'agresión' y 'agresor' han recibido un nuevo contenido, adquirieron un nuevo sentido. No es difícil adivinar que ahora ya no podemos utilizar estos términos en el mismo sentido que, digmos, tres o cuatro meses atrás. Ahora, al hablar de las grandes potencias de Europa, Alemania se encuentra en la posición de un Estado que aspira al inmediato fin de la guerra y a la paz, e Inglaterra y Francia, que aún ayer luchaban contra la agresión, están a favor de la guerra y en contra de la conclusión de la paz. Los papeles, como se puede apreciar, se cambian.^{9/}

Al gobierno norteamericano, al cual se le había visto como amante de la paz, se le veía ahora interesado en las ganancias que con la guerra obtendría su industria militar, como lo demostraba el haber levantado el embargo de armas a los países en guerra.^{10/}

En menos de tres meses (del 31 de mayo al 24 de agosto), durante los que la situación internacional era cada vez más tensa y la inminencia de una guerra cada vez más amenazadora, los soviéticos se decidieron a abandonar a sus "aliados naturales", o históricos, y "observar y analizar" la Segunda Guerra Imperialista con ojos de buena voluntad hacia Alemania y con un tono amenazador para los aliados; los periódicos se inundaron de caricaturas que dibujaban al sanguinario león británico, a los ambiciosos fabricantes de armas norteamericanos y a la corrupta Mariane.^{11/}

^{8/} Ibid.

^{9/} Pravda del miércoles 10. de noviembre de 1939, pp. 1 y 2.

^{10/} Ibid.

^{11/} Estas caricaturas empezaron a salir en Pravda a partir del 3 de septiembre, una vez iniciada la guerra.

La Selección del Aliado

¿Por qué, si se llevaban a cabo negociaciones con Gran Bretaña y Francia para concluir una alianza defensiva y proteger a Europa Oriental, si Francia había sido el aliado histórico de Rusia, y Alemania el enemigo de siempre, los soviéticos toman la iniciativa para concluir un pacto de no agresión con los alemanes?

Quizás el elemento principal que llevó a la firma del tratado Molotov-Ribbentrop fue el temor de los soviéticos a Alemania y a participar en un conflicto internacional. Este temor tenía una justificación histórica: el pangermanismo había amenazado a Rusia desde la formación del Estado alemán; se tenía una idea clara de la organización y disciplina alemanas; la Gran Guerra había sido el escenario del atroz enfrentamiento entre el adelanto tecnológico alemán y el atraso ruso (la caballería rusa salió a pelear contra los tanques alemanes)^{12/}; si una de las consecuencias de la Primera Guerra fue la caída del antiguo régimen, ¿por qué no habría un cambio de esta naturaleza después de una segunda?; la guerra mundial, la revolución, la guerra civil, la colectivización de la agricultura, la industrialización y las purgas habían causado una prolongada y dolorosa sangría a Rusia, ¿podría el país soportar una más? Evadir la guerra era un objetivo prioritario.^{13/}

Además de las razones y temores históricos, los soviéticos reconocían la superioridad militar alemana sobre las otras potencias y la debilidad propia. La convicción de que Alemania saldría victoriosa en la guerra se reflejó claramente en los años de 1939 a 1941; si bien nunca hubo

^{12/} Algo similar ocurrió con los franceses que utilizaron la caballería en la primera parte de la guerra.

^{13/} Marc Ferro. La Gran Guerra. Madrid: Alianza Editorial. da una clara idea de lo que significó la Primera Guerra para las potencias participantes y de las relaciones entre Rusia y Alemania.

una declaración explícita al respecto, quedaba implícito en los análisis del conflicto y aun en las amenazas soviéticas a los aliados.^{14/}

Por otro lado, firmar un acuerdo con Francia y Gran Bretaña hubiera obligado a la Unión Soviética a participar en la guerra desde el inicio. Una alianza con estas dos potencias hubiera tenido un carácter defensivo en contra de Alemania. Molotov había expuesto las condiciones para crear un frente efectivo de países amantes de la paz en contra de la agresión:

la conclusión entre Inglaterra, Francia y la URSS de un pacto efectivo de mutua ayuda en contra de la agresión, que tuviera exclusivamente un carácter defensivo; garantizar por parte de Inglaterra, Francia y la URSS a los Estados de Europa central y oriental, incluídos sin excepción todos aquellos países europeos con frontera con la URSS, del ataque de los agresores; la conclusión de un acuerdo concreto sobre las formas y medidas de la ayuda inmediata y efectiva, que se prestarían uno a otro y que garantizaría a los gobiernos en caso de ataque de los agresores.^{15/}

Algunas explicaciones de la firma del pacto de no agresión con Alemania enfatizan el resultado de la identificación de dos sistemas totalitarios similares; no hay una razón que explique que el hecho de ser totalitarios los una, si además eran ideológicamente antagónicos, pero esta interpretación es muy extendida. En realidad no dejaba de ser sorprendente el hecho de que los soviéticos, con todos los antecedentes del comportamiento alemán, confiaran en una potencia que navegaba hacia la victoria con la bandera anti-Comintern.

La URSS se une al Pacto Anticomintern

El Ministro del Exterior del Reich observó que el Pacto Anti-

^{14/} Un ejemplo de estas amenazas fue la declaración de los gobiernos soviético y alemán del 28 de septiembre en que se culpaba a Gran Bretaña y Francia de continuar la guerra y se advertía que "en caso de prolongarse la guerra los gobiernos de Alemania y la URSS se consultarían uno a otro sobre las medidas imprescindibles." Pravda del 29 de septiembre de 1939.

^{15/} Pravda del jueves 10. de junio de 1939.

Comintern estaba básicamente dirigido no en contra de la Unión Soviética, sino en contra de las democracias occidentales. Él sabía, y lo podía inferir del tono de la prensa rusa, que el Gobierno soviético reconocía plenamente este hecho.

Herr Stalin agregó que el Pacto Anti-Comintern había, de hecho, asustado principalmente a la ciudad de Londres y a los pequeños comerciantes británicos.

El Ministro del Exterior del Reich asintió /... y remarcó que/ Lo que el pueblo alemán pensaba sobre este asunto se hacía evidente en una broma que se había originado con los berlinenses, bien conocidos por su inteligencia y humor, y la cual había circulado por varios meses, a saber: 'Stalin llegará a unirse al Pacto Anti-Comintern'.16/

El 24 de agosto se firmó el Pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética. Una vez logrado esto, los soviéticos se aseguraban de no participar en una guerra mundial, dejar que las potencias occidentales se destruyeran mutuamente y obtener beneficios de ello a corto y largo plazo. Quizás, como Lenin había predicho anteriormente, se trataba de la crisis final del capitalismo y pronto triunfaría el socialismo en el mundo.

Los Beneficios derivados del Pacto

La invasión de Polonia, el primero de septiembre, desencadena la Segunda Guerra Mundial. Los soviéticos dieron la bienvenida a este hecho señalando que

/.../ resultó suficientemente breve el golpe a Polonia, de parte primero del ejército alemán y después del ejército Rojo, para que no quedara nada de esta monstruosa creación del Tratado de Versalles, que existía a costa de la opresión de nacionalidades no polacas.17/

16/ Memorandum de una conversación sostenida la noche del 23 al 24 de agosto, entre el Ministro del Exterior del Reich, por una parte, y Herr Stalin y el Presidente del Consejo de Comisarios Populares Molotov, por la otra. En Sontag y Beddie /ed./ op. cit. p. 75

17/ Pravda del miércoles 10. de noviembre de 1939.

Las circunstancias en que se desarrollaba la guerra parecían favorecer las ambiciones soviéticas; permitían al país manipular un concepto de neutralidad lo suficientemente amplio como para intervenir en el conflicto sin tener que enfrentarse a los aliados. Esto se reflejó claramente en la nota de Molotov al Embajador polaco del 17 de septiembre, en la que le explicaba que la guerra polaco-alemana había tenido por consecuencia la inestabilidad polaca, que el Estado polaco y su gobierno habían prácticamente dejado de existir y que por esto, "habiendo sido neutral hasta ese momento, el Gobierno soviético no puede seguir relacionándose neutralmente con estos hechos"; por ello no podía dejar indefensos a los ucranianos y byelorrusos que habitaban ese territorio y se le había ordenado al ejército Rojo cruzar la frontera y tomar bajo su custodia la vida y las pertenencias de la población de Ucrania y Byelorrusia occidentales.^{18/} En el Comunicado alemán-soviético del 18 de septiembre se señalaba que la tarea de las fuerzas de ambos países consistía en restablecer el orden y la tranquilidad en Polonia, destruidos por la caída del Estado, y ayudar a la población a reconstruir las condiciones para su existencia. Pravda del 19 de ese mes publicó los siguientes encabezados:

Decisión Histórica

La Población de Ucrania Occidental y de Byelorrusia Occidental saluda con Éxtasis al Valeroso Ejército Rojo

Felicidad en los Poblados liberados

Encuentros Cautivadores

Días Felices

Fiesta en los Poblados de Bielorrusia Occidental

Al Ejército Rojo lo reciben con Flores

Los Camaradas Jrushchyov y Timoshyenko en Ucrania Occidental^{19/}

En 1940, Stalin se aseguraría la anexión de las repúblicas del Báltico: se montó un golpe comunista en Lituania que produjo su anexión a la URSS el 14 de junio, mientras las tropas alemanas marchaban sobre

^{18/} Pravda del 18 de septiembre de 1939

^{19/} Pravda del 19 de septiembre de 1939

París y en julio se repitió la operación en Estonia y Letunia. Simultáneamente, los soviéticos actuaron en los Balcanes pidiendo a Rumania, el 27 de junio, la inmediata cesión de Besarabia y el norte de Bukovina, con lo cual el 2 de agosto se realiza la formación de la República Socialista Soviética de Moldavia.

Sin embargo, pronto se demostró que la astucia de la diplomacia soviética no era tan sorprendente y que los últimos en darse cuenta de su inminente participación en la guerra en contra de Alemania fueron ellos mismos. La "pérfida" invasión que ocasionó la entrada de la URSS a la guerra vendría a situar a los hasta ese momento "nuevos agresores" como las fuerzas que luchaban contra la agresión y a los entonces "luchadores por la paz", como los agresores de siempre.

México y América Latina

Los cambios en la política exterior de los Estados Unidos a partir de la segunda mitad de los años treinta, cuando cambia su actitud aislacionista y empieza a cobrar importancia la defensa y el interés en las cuestiones mundiales, fueron vistos por la URSS favorablemente, ya que demostraban que el gobierno norteamericano estaba consciente del peligro que representaban las fuerzas fascistas. En enero de 1939 se expresaría de esta manera:

La posición ocupada por los Estados Unidos en la recientemente concluída conferencia panamericana en Lima, demostró con toda claridad que Washington aprecia en su totalidad la amenaza de la penetración fascista en América Latina. Los Estados Unidos no pueden mantenerse indiferentes a lo que pasa en el Lejano Oriente, ni a aquello que sucede en Europa o en África.^{20/}

Una vez iniciada la guerra, como mencionamos anteriormente, los

^{20/} Pravda del 6 de enero de 1939.

Estados Unidos pasaron de ser un país amante de la paz, a defender los intereses de sus productos bélicos. La política norteamericana hacia la guerra se analizaba en términos del interés económico de los principales grupos capitalistas del país que buscaban fines lucrativos.^{21/}

Obedeciendo a los cambios en la política exterior soviética, el interés y la política exterior norteamericanos en América Latina fueron vistos bajo una nueva perspectiva.

La primera mitad del año de 1939 los soviéticos demostraron una gran preocupación por la infiltración fascista en América Latina y la amenaza que esto significaba para los Estados Unidos. En este período, Pravda publicó varios artículos de fuentes norteamericanas que trataban este problema en el continente americano. Los encabezados de estos artículos se referían a: "El espionaje alemán en México", "La Lucha de los EUA contra la penetración alemano-italiana en América Latina", "El espionaje japonés en los límites de EUA", "Los planes de los fascistas mexicanos", "Las intrigas fascistas en los países de América Central", "Nuevos libros norteamericanos sobre el espionaje", etc.^{23/}

El tema principal en relación con los países latinoamericanos fue el peligro que esta infiltración representaba para la región, para los Estados Unidos y, en general, la amenaza global del fascismo. Quizá para los soviéticos resultaba clara esta amenaza, pues las potencias del Eje estaban desarrollando una política similar a la que ellos utilizaban a través de la Comintern; para ellos era muy importante advertir al mundo de este peligro, ya que obstaculizaba el trabajo de su organización, y gran parte de las actividades de esas potencias estaban dirigidas a

^{21/} Olguín, M. "SSHA i Voina v Yevrope" en Pravda del 19 de octubre de 1939.

^{22/} Pravda de los días 3 de marzo, 14 de abril, 9 de mayo, 22 de mayo, 2 de junio y 22 de julio de 1939.

destruirla.

Así, se señalaba que:

La actividad de los agentes fascistas /en los países latinoamericanos/ se manifiesta en las más diversas formas. Ellos se relacionan con los grupos fascistas regionales y conducen una lucha con los gobiernos y personas indeseables para ellos, inspiran levantamientos fascistas, se dedican al espionaje, estudian la posibilidad de establecer bases aéreas y marítimas, etc.^{23/}

Parecía que todos los problemas de la región se originaban en esta amenaza; por ello, se le daba gran importancia a la lucha de las fuerzas progresivas, agrupadas en el movimiento anti-fascista, que constituían un frente democrático.

El crecimiento del peligro fascista levanta a las masas de trabajadores de América Latina en la lucha por la organización de un frente democrático antifascista. Qué tan real es la amenaza fascista en los países latinoamericanos se ve, aunque sólo sea por el hecho de que, en los últimos dos años tuvieron lugar intentos de revueltas fascistas en Brasil, México, Bolivia, Perú y Chile. Hace poco, en Argentina también fue descubierta una conspiración fascista.^{24/}

Otro fenómeno que se asociaba a las actividades fascistas en América Latina, y después fue ligado a los intereses imperialistas en los primeros años de la guerra, fue el trotskismo:

Las manifestaciones del primero de mayo, realizadas en todas las grandes ciudades de los países de América Latina, se efectuaron bajo la consigna de la lucha contra el fascismo y su red de agentes trotskistas.^{25/}

Trotsky, el principal enemigo de la Unión Soviética, estaba íntimamente ligado a lo que sucedía en América Latina; su influencia en la región ha sido muy resaltada desde que llegó a México, hasta la fecha.^{26/}

Pese a que el gobierno mexicano había otorgado el asilo político a

^{23/} Pravda del 2 de junio de 1939.

^{24/} A. Kyernyer. "Antifashistskoye Dvizhyeniye v Latinskoy Amerikye" en Pravda del 13 de mayo de 1939.

^{25/} ibid.

^{26/} Aún ahora, en Moscú, se escucha decir que los latinoamericanos son trotskistas, entre los grupos conservadores soviéticos.

Trotsky, la prensa soviética no guardaba un tono hostil hacia el país, como era de esperarse. Por el contrario, se veía a México como una de las naciones más progresistas de la región; se mencionaba frecuentemente que era uno de los países en los que crecía más rápidamente el movimiento antifascista, auspiciado por el gobierno de Cárdenas y respaldado por la Confederación General de Obreros de México. Una de las figuras más destacadas por la prensa soviética del movimiento obrero mexicano fue la de Vicente Lombardo Toledano.

El 24 de agosto, se publicó el primer artículo que analizaba la situación latinoamericana bajo una nueva perspectiva. Bajo el título: "La Explotación de los Campesinos en los Países de América Latina", ahora, además del peligro fascista, se incluía un nuevo elemento, el yugo de los imperialistas extranjeros.^{27/} A partir de entonces, los intereses imperialistas norteamericanos e ingleses substituirían el peligro fascista en América Latina.

Estos nuevos enemigos de la región cobraban mayor fuerza a medida que avanzaba la guerra, hasta desplazar completamente la amenaza fascista:

Los mercados latinoamericanos siempre fueron objeto de la encarnizada lucha entre los Estados imperialistas. Justamente aquí chocaron los intereses del imperialismo americano y europeo, en primer lugar inglés. /.../

La guerra imperialista lleva la ruina y el hambre a los trabajadores de los países latinoamericanos. En vano la prensa imperialista promete el 'florecimiento' como resultado del boom de la guerra. La experiencia bélica mundial demuestra que los suministros y los booms de la guerra enriquecen sólo a los ricos.^{28/}

En esta nueva visión de la situación latinoamericana, "los Estados Unidos, como es sabido, utilizan ampliamente las posibilidades creadas por la guerra en Europa, para ampliar su influencia en estos países.

^{27/} Pravda del 24 de agosto de 1939. y ver, T. Nyenov. "Borba SSHA; Anglii za Pynki Latinskoy Amyeriki"; en Mirovoye Juzyaystvo; Mirovaya Politika No. 6, 1940. Moscú: Pravda, 1940. pp. 159-169.

^{28/} A. Volkov y A. Korobitsin. "Borba za Rynki Latinskoy Amyeriki" en Pravda del 9 de diciembre de 1939.

Ellos aspiran a crear un bloque sólido de dichas naciones, bajo su dirección y su dominio."^{29/}

Latinoamérica era vista como un conjunto de países con un gran potencial de riquezas naturales, pero sin voluntad propia, a excepción de algunos, entre ellos México. Al igual que en el resto de Latinoamérica, en México, las fuerzas que antes de agosto eran antifascistas pasaron a ser antimperialistas y las que eran fascistas se convirtieron en imperialistas. El caso de la revuelta del general Saturnino Cedillo, quien había sido calificado como "la cabeza de los fascistas mexicanos"^{30/} en enero, fue descrito en abril del año siguiente, bajo los nuevos conceptos:

Al mismo tiempo, los imperialistas extranjeros desplegaron una enérgica actividad subversiva en México, procurando la llegada al poder de su red de agentes. Ellos apoyan a los elementos reaccionarios en el país. En el año de 1938, con su ayuda, el general Cedillo emprendió un intento de revuelta militar.^{31/}

Trotsky mismo ya no estaba al servicio del fascismo.

En esta lucha en contra del pueblo mexicano, los reaccionarios mexicanos y la red de agentes de los trusts imperialistas utilizan ampliamente a sus fieles sirvientes: los trotskistas regionales e importados.^{32/}

En materia de política interna se veía a México acosado por sus enemigos imperialistas; esto se reflejó en las elecciones presidenciales de 1940. Manuel Ávila Camacho, el candidato de las organizaciones democráticas del país, tenía que enfrentar al candidato de la reacción, Juan Andreu Almazán, apoyado por los capitalistas norteamericanos e ingleses. Los trusts petroleros y el resto de los intereses imperialistas causaban desorden y caos en el interior de México, apoyando actos terroristas,

^{29/} N. Syergyeyeva. "Angliya i SSHA", en Pravda del 29 de enero de 1940.

^{30/} Pravda del 14 de enero de 1939.

^{31/} A. Volkov. "SSHA i Myeksika", en Pravda del 16 de abril de 1940.

^{32/} Pravda del 6 de enero de 1940.

revueltas en el país, el movimiento cristero, etc., en contra del campo democrático, en contra del pueblo y de las medidas progresistas del gobierno.^{33/}

El antinorteamericanismo de Cárdenas fue uno de los elementos más elogiados de su política en este período; tanto a él como al candidato Ávila Camacho se les veía como luchadores para independizar al país de la influencia norteamericana e inglesa. La expropiación petrolera fue vista entonces como una muestra de antimperialismo y colocó a México, desde el punto de vista de los soviéticos, en un nivel más avanzado e importante que el del resto de la región; era "un gran logro en la vida de los países semicoloniales latinoamericanos".^{34/} Desde entonces, las potencias imperialistas se empeñaban en derrocar a los gobiernos democráticos latinoamericanos en aquellos sitios en que existían. México no podía escapar del todo a las presiones de los intereses de Wall Street y de Washington, y estas presiones se reflejan, por ejemplo, en las expresiones de simpatía de Cárdenas hacia los finlandeses blancos.^{35/}

El hecho de que el gobierno mexicano fuera visto con simpatía por los soviéticos, podría ser el resultado, además de la política antimperialista de Cárdenas, de algún otro entendimiento con los soviéticos respecto a Trutskiy. No son muy claras las razones del gobierno mexicano para ofrecerle asilo político. Antes de que el gobierno mexicano decidiera otorgar públicamente el asilo a Trotsky, corrían rumores en la

^{33/} Pravda del 5 de noviembre de 1939, A. Volkov. "Pyeryed Vyborani Pryezidyenta v Myeksikye"; en Mirovoye Jozyaystvo i Mirovaya Politika, No. 5, 1939, Moscú: Pravda, Institut Mirovogo Jozyaystvo i Mirovuy Politiki Akadyemiy Nuk SSSR. 1939, pp. 142-143, y, A.V. "Pryedostaya-shchiye Vybury v Stranaj Latinskoy Amyeriki", en Pravda del 6 de enero de 1940.

^{34/} A. Volkov. "SSHA i Myeksika", en Pravda del 16 de abril de 1940.

^{35/} A. Volkov. "Nastuplyeniye Ryeaktsii v Myeksikye" en Pravda del 22 de febrero de 1940.

prensa europea en torno a que en México se le preparaba una trampa al ex-líder de la revolución y que éste desconfiaba del súbito interés del gobierno mexicano en aceptarlo.^{36/}

El tema de la reanudación de relaciones diplomáticas con los soviéticos fue planteado por el gobierno mexicano desde mayo de 1934, cuando el encargado de negocios de México en Polonia comunicó al Consejero soviético en ese país el deseo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de reanudar las relaciones.^{37/} A partir de entonces se inician conversaciones hasta 1936. Sin embargo, en los primeros meses del sexenio de Cárdenas se intentó dar la impresión de que la nueva administración no estaba interesada en la reanudación de estas relaciones, como se decía en El Universal del 11 de diciembre de 1934 que este asunto no estaba bajo la consideración de la Secretaría. Asimismo, el 7 de mayo de 1935, se informó a la Embajada Norteamericana que el nuevo Secretario de Relaciones no compartía el interés del doctor Puig y no había autorizado futuras conversaciones.^{38/} En 1936 se suspendieron las negociaciones. Los soviéticos exigían disculpas por la acción anterior del gobierno mexicano de romper las relaciones y la declaración de que la ruptura no había tenido fundamentos.^{39/} Por su parte, el presidente Cárdenas consideró que no

^{36/} Legajo: "1934-46: Asilo Político a L. Trotsky y todo lo relacionado al respecto". L-E-2258/III/543.1(47)/1 /AHMSRE/

^{37/} ILA AN SSSR i MID Myeksiki. Sovyetsku-Myeksikanskiye Otnosheniya (1917-1980) Sbornik Dokumentov. Moscú: Mezhdunarodnyye Otnosheniya. c. 1981. p. 39.

^{38/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 2009, 11 de diciembre de 1934. Josephus Daniels-Secretario de Estado./712.61/11 LH NAUSA/ y Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 2524, 7 de mayo de 1935, R. Henry Norweb (Encargado de negocios a.i.)-Secretario de Estado. /712.61/12 LH NAUSA/

^{39/} Departamento de Estado de EUA. Document File Note, 2 de enero de 1936, /733.61/24 No. 1240 NAUSA/

era el momento apropiado para establecer relaciones con los soviéticos debido a cuestiones de su política interna, como se lo hizo saber a través de Narciso Bassols, Representante de México ante la Liga de las Naciones, en diciembre de ese año.^{40/} En caso de reanudar relaciones con los soviéticos, el gobierno mexicano hubiera sido sospechoso de bolchevismo, debido al carácter de las medidas que se disponía a tomar y a la simpatía que por ellas demostraban los soviéticos.

El Restablecimiento de Relaciones Diplomáticas

La invasión alemana a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941 abrió el camino a una nueva fase en las relaciones soviético-latinoamericanas. Muchos simpatizantes de los aliados dieron la bienvenida a la URSS como un refuerzo de gran valor. Aquellos que temían la instigación rusa de la revolución en sus países se tranquilizaron con la disolución formal de la Comintern y la colaboración de los partidos comunistas en contra del fascismo. Entre 1943 y 1945 las grandes repúblicas latinoamericanas (a excepción de Argentina) junto con varias de las pequeñas decidieron establecer relaciones oficiales con Moscú. Sin embargo, para 1953 (muerte de Stalin), de todos estos países latinoamericanos sólo México, Uruguay y Argentina (que estableció relaciones en febrero de 1946) continuaban sus lazos con Moscú (Ver Cuadro No. II).

^{40/} ILA AN SSSR y MID Myeksiki. op. cit., p. 105.

CUADRO II

RELACIONES DIPLOMÁTICAS DE LA URSS CON AMÉRICA LATINA (1917-1979)

País	Fecha de Establecimiento y Restablecimiento	Fecha de Ruptura (País que rompe relaciones)
México	4/VIII/1924 10-12/XI/1942 (cn)R, 1943	26/I/1930 (México)
Uruguay	21-22/VIII/1926 (cn)*R, 1934 27/I/1943	28/XII/1935 (Uruguay)
Colombia	25/VI/1935 (cn)*R, 1943 1968	3/V/1948 (Colombia)
Cuba	5-14/X/1942 (cn) (11/I/1959 Gob. sov. reconoce a Cuba) 13-23/IV/1960	3/IV/1952 (URSS)
Costa Rica	8/V/1944 (cn)*R, 1970	
Nicaragua	10/XI-12/XII/1944 (cn)*	
Chile	11/XII/1944 24/XI/1964	21/X/1947 (Chile) 1973 (URSS)
República Dominicana	8/III/1945 (cn)*	
Venezuela	14/III/1945 1970	13/VI/1952 (Ambos)
Brasil	2/IV/1945 23/XI/1961	20/X/1947 (Brasil)
Bolivia	18/IV/1945 (cn)*R, 1969	
Guatemala	19/IV/1945 (cn)*	
Ecuador	12-16/VI/1945 (cn)*R, 1969	
Argentina	5-6/VI/1946 (cn)	
Perú	1969	
Guyana	1970	
Jamaica	1975	
Granada	1979	

cn: Cambio de notas

R: Representaciones intercambiadas en (Fecha)

*: Reconocimiento de la URSS sin intercambio de Misiones

Fuente: Institut Latinskoy Ameriki, Akadyemii Nauk SSSR. SSSR i Latinskaya Amerika, 1917-1967. Moscú: Mezhdunarodniye Otnosheniya. 1967. pp.21-213, y, Cole Blasier. Soviet Relations with Latin America in the 1970's. University of Pittsburgh, c. 1980.

La condena a la invasión alemana hecha por Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones, el 24 de junio de 1941, la que calificaba de "uno de los más trágicos rompimientos de la ética internacional jamás vistos en la historia",^{41/} es destacada por los soviéticos como una muestra de que México era el país más progresista entre los latinoamericanos; para ellos, las otras naciones aceptaron con dificultades la decisión del presidente Roosevelt de apoyar a la Unión Soviética, y en cualquier caso la vieron como un imperativo táctico, puesto que se encontraban en el poder círculos burgueses terratenientes, y a la influencia de los profascistas y agentes nazis.^{42/}

A medida que avanzaba la segunda mitad de 1941, aquellos que abogaban por la reanudación de relaciones con los soviéticos resaltaban la carencia de ellas como una anomalía en la política exterior del país y una incongruencia con sus principios internacionales. Así, de agosto a octubre, la Sociedad de Amigos de la URSS organizó una campaña nacional para pedir la reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales entre los dos países. En el discurso de clausura, Narciso Bassols -quien sería el segundo Embajador de México ante la Unión Soviética en 1945- resaltaba el hecho de que ya que se mantenían relaciones con los gobiernos hitleriano y mussoliniano, por lo menos debían reanudarse sin demora las relaciones con la Unión Soviética.^{43/}

^{41/} Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. "Myeksika-SSSR: iz Isteriy Otnoshyeni". en Latinskaya Amerika No. 7, julio de 1981. Moscú: Institut Latinskoy Amerikiy Akadyemiy Nauk SSSR. Nauka. 1981. p. 98.

^{42/} Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. "Normalizatsiya Otnoshyeniy SSR so Stranami Latinskoy Ameriky v Godi Vyelikoy Otechyestvyennoy Voyny". en Voprosy Istorii, No. 5, mayo 1980. Akadyemiya Nauk SSSR. Moscú: Pravda. 1980. p. 48.

^{43/} Narciso Bassols. Las Relaciones entre México y la URSS e Inglaterra. México: Liga de Acción Política. 1941. p. 5.

A lo largo de 1941 y 1942, el esfuerzo de guerra de la Unión Soviética le atrajo más simpatizantes en México entre los grupos antifascistas y los sindicatos. A esto se sumó la entrada de México al conflicto en mayo de 1942, después del hundimiento del buque tanque mexicano "Potrero del Llano".

El secretario de Relaciones Exteriores, a petición de la agencia telegráfica soviética TASS, envió un mensaje de saludo al pueblo ruso con motivo del XXV aniversario del Estado soviético, en el que se advertía la disposición de México de establecer una relación cordial con ellos:

El 25º aniversario de la existencia del Gobierno de la URSS lo encuentra luchando contra las fuerzas de la barbarie. La heroicidad del pueblo soviético suscita la admiración del mundo entero. Su sacrificio es una contribución inestimable a la futura victoria de los ideales de justicia y libertad. Su causa, que se confunde e identifica con la de las Naciones Unidas, es la causa de México. En estas circunstancias adquieren un valor muy particular, por su profunda sinceridad, los parabienes que en este aniversario envía por mi conducto el pueblo de México al de la URSS y los votos que formula por el éxito de las armas soviéticas en sus jornadas admirables en contra del enemigo común.^{44/}

A este mensaje siguió la declaración de Padilla (del 29 de octubre) en la que se manifestaba que el gobierno mexicano recibiría con satisfacción la reanudación de relaciones con la URSS.^{45/} El gobierno soviético aceptó la propuesta del mexicano de restablecer relaciones diplomáticas e intercambiar representantes entre ambos países. El acuerdo quedó concluido por medio del intercambio de notas entre los Embajadores mexicano, Castillo Nájera, y soviético, Litvinov, en los Estados Unidos los días 10 y 12 de noviembre de 1942.^{46/}

^{44/} Cablegrama: Ezequiel Padilla-TASS, 28 de octubre de 1942. En Legajo: III-921-13 III/250 (7-8:00) (47)/1-46. "Participación de Rusia en la Segunda Guerra Mundial" (1942) /AHMSRE/

^{45/} ILA AN SSSR i MID Myeksiki. op. cit., p. 42

^{46/} Vnyeshnyaya Politika Sovyetskogo Soyuza v Peryod Otyechyestvyennoy Voiny. Dokumyenty i Matyerialy. t. I (22/VI/1941-31/XII/1943) Moscú: OGIZ. Gosudarstvyennoye Izdatyelstvo Pulitichyeskoy Lityeratury. 1946. p. 327.

El 23 de diciembre ambos gobiernos nombran a sus Ministros; en la URSS designan a Viktor Alyeksyeyevich Fyedyushin y en México a Luis Quintanilla. En marzo de 1943 llega Quintanilla a Kuibyshev; el 9 de abril es recibido por Molotov y el 12 presenta cartas credenciales al Presidente del Presidium del Soviet Supremo, Mijaíl I. Kalinin.^{47/}

En la URSS Fyedyushin es liberado de su cargo el 18 de mayo a petición suya, y Konstantin Alyeksandrovich Umanskiy es nombrado representante de su país en México.^{48/} El nombramiento de Umanskiy fue interpretado en México como el deseo de las autoridades soviéticas de elevar las Legaciones a la categoría de Embajadas, ya que Konstantin Alyeksandrovich había sido Embajador en Washington de 1939 a 1941. Se llevaron a cabo pláticas en Kuybyshev y, finalmente, se acordó publicar el 17 de junio un boletín en el que se comunicaba que los gobiernos de ambos países habían decidido elevar sus representaciones diplomáticas a la categoría de Embajadas y se confirmaban a Umanskiy y Quintanilla como embajadores de sus respectivos países.^{49/}

Este primer paso dado por los dos gobiernos después de la reanudación de relaciones suscita algunas preguntas que se intentará responder en las páginas siguientes: ¿Por qué el interés en elevar las Misiones a la categoría de Embajadas?, ¿facilitaba este rango la consecución de los fines que perseguían?, y, ¿cuál era la importancia de la relación?

^{47/} Ibid., pp. 632, 668 y 672-673.

^{48/} Ibid., p. 685.

^{49/} Legajo: III-650-6 III/101.1 (47-0)/2. "1943. Elevación de la Legación de México en Rusia y de la de Rusia en México a la categoría de Embajadas." /AHMSRE/ y, Vnyeshnyaya Politika /.../ op. cit., p. 397.

La Importancia de la Relación

La lucha en contra del enemigo común es el primer lazo de unión que destaca en la reanudación de las relaciones entre la Unión Soviética y México, enmarcado en el clima de cooperación entre los Aliados. En los mensajes intercambiados entre ambos gobiernos de 1943 a 1945 no se toca el tema de la relación establecida, de sus perspectivas o de sus fines; los puntos centrales de esta correspondencia giran en torno a la admirable lucha de los soviéticos en contra de las potencias nazi-fascistas y a la victoria.

El primer mensaje del presidente Ávila Camacho a una autoridad soviética, dirigido a Stalin, Presidente del Consejo de Comisariados Populares de la URSS^{50/}, cuyo portador fue Luis Quintanilla, exaltaba la lucha del Ejército y del pueblo de la Unión Soviética en contra del invasor y deseaba que la victoria sobre el enemigo común condujese a una era de paz y colaboración entre todos los pueblos de la tierra.^{51/} Los posteriores mensajes de felicitación intercambiados entre ambos gobiernos, con motivo de los aniversarios de la Revolución Socialista y la Independencia de México, se refirieron, igualmente, a la victoria sobre el enemigo común, a la causa común, al valeroso pueblo ruso, etc.^{52/} De esta correspondencia a alto nivel, únicamente los telegramas de pésame por la muerte del Embajador Umanskiy (en enero de 1945) tocaron un tema diferente que afectaba la relación entre ambas naciones.^{53/}

^{50/} Stalin fue nombrado Presidente del Consejo de Comisariados Populares el 7 de mayo de 1941; el puesto lo retuvo hasta su muerte, en marzo de 1953.

^{51/} ILA AN SSSR i MID Myeksiki. op. cit., p. 43

^{52/} Vnyeshnyaya Politika Sovyetskogo/..., op. cit., t. I, pp. 514 y 525, t. II, pp. 370 y 375 y t. III, p. 532.

^{53/} Ibid., t. III, pp. 495 y 501.

Además del fin común de derrotar a las potencias del Eje, a lo cual la relación mexicano-soviética per se no contribuía substancialmente, tanto los soviéticos como los mexicanos perseguían otros fines que dieron coherencia al desarrollo de una relación entre las dos potencias. Éstos se dividen en dos esferas: la política y la económica, cuya trascendencia se manifestaba tanto en el interior de ambas sociedades, como en sus relaciones con el exterior.

En el ámbito político, el desarrollo de una relación con México abría las puertas a la URSS para entrar a América Latina, una zona vital de los intereses norteamericanos. La importancia que México adquirió para los soviéticos durante el conflicto quedó expuesta en una entrevista del Embajador Quintanilla con Stalin el 6 de enero de 1945:

Anoche nueve p.m. Mariscal Stalin me llamó Kremlin y permanecí con él hasta las diez y media. Comisario Molotov asistió entrevista que como la primera /.../ se caracterizó extraordinaria cordialidad. Personalmente informarele importantes tópicos abordáronse por ahora complázcome comunicarle hablose extensamente problemas América especialmente situación argentina y posibilidades desarrollar efectivo acercamiento México-URSS al terminar guerra. Stalin refiriose términos muy bondadosos labor suscrito /.../ Prensa esta mañana publica prominentemente noticia mi visita que resulta excepcionalmente significativa si considérase solamente Embajadores Inglaterra y Estados Unidos han sido recibidos Stalin para tratar asuntos relacionados conducta guerra.^{54/}

El hecho de que con México se empezaran a discutir los problemas latinoamericanos hacia fines de la guerra, da una idea de la importancia que la Unión Soviética concedía a México en el ámbito latinoamericano y de la posibilidad que veían los soviéticos de entablar un diálogo directo con la región. En el corto plazo, los soviéticos consideraban que el fortalecimiento de sus lazos con México, aprovechando el prestigio que

^{54/} Telegrama: Quintanilla-Relaciones Exteriores, México. 7 de enero de 1945. En Legajo: III-254-6 III/510 (47-0) "44"/2/s. "1944: Informes Políticos Suplementarios de la Legación de México en Rusia."/AHDSRE/

les otorgaba su participación en la guerra, ayudaría a presionar a los Estados Unidos en objetivos bélicos como la apertura de un segundo frente en Europa; el tema del segundo frente fue uno de los más recurrentes en los discursos del Embajador Umanskiy.^{55/}

A medida que se acercaba el fin de la guerra, en las conferencias entre los Aliados se perfilaban los nuevos rasgos que distinguirían al mundo de la postguerra: la división de Europa, las rivalidades entre ellos en zonas periféricas, como Medio Oriente, y el surgimiento de las dos grandes fuerzas, los Estados Unidos y la URSS. En este marco, tener acceso a América Latina se convertía en un objetivo importante de la política exterior soviética, y México presentaba el punto de partida más atractivo por sus características: ser uno de los países más grandes de la región, vecino de los Estados Unidos, primero del continente en reconocer a los soviéticos, con un fuerte movimiento antifascista, que presentaba algunos paralelos en su historia con la soviética y con el cual se había ya desarrollado una relación en los años veinte.^{56/}

En el terreno económico se abría a los ojos soviéticos un fenómeno nuevo en América Latina: las potencias europeas, Gran Bretaña y Alemania desaparecían de la competencia en los mercados de la región, convirtiendo a los Estados Unidos en el monopolio y el monopsonio de ella; los productos estratégicos que se obtenían de la región eran utilizados en ese momento para el esfuerzo de guerra. En los estudios soviéticos sobre

^{55/} La insistencia del Embajador en este tema fue considerada por los norteamericanos como el deseo de menospreciar el esfuerzo de guerra de Estados Unidos y provocar una actitud de crítica hacia ese gobierno en México. Ver. Carta Messersmith-J.F. Mc.Gurk, Departamento de Estado, del 12 de abril de 1944, Embajada de los Estados Unidos en México. /612-6131/2 GS/D/ /NAUSA/

^{56/} O. Klyesmyet. "Myeksika v Voynye"; en Mirovoye Jozyaystvo i Mirovaya Politika No. 3, 1944. Moscú: Pravda, 1944.

América Latina aparecidos durante la guerra se resaltaba el hecho de que Alemania derrotada, no tendría una presencia en el área^{57/}; la posibilidad de desarrollar un intercambio económico con la región, llegar a substituir la presencia alemana y competir con los Estados Unidos cobraba un significado especial. En el caso de México, el Embajador Umanskiy trató varias veces de concluir acuerdos con el país para el intercambio comercial, con la compra de petróleo, henequén y plata; se rumoró también que ofreció maquinaria para el campo a precios por debajo de los norteamericanos, para ser enviadas en la postguerra.^{58/}

El gobierno de México no mostró mayor interés en que las relaciones oficiales condujeran a un incremento de los lazos políticos o económicos, como lo demuestra la ausencia de una política hacia ese propósito. Su principal interés se concentraba en el ámbito político reflejado hacia el interior de la sociedad mexicana. La relación con la Unión Soviética daba la oportunidad de llevar a cabo la política de unidad nacional, pues auspiciaba la colaboración de las fuerzas de la izquierda con el gobierno; a partir de entonces, la relación contribuiría a controlar la oposición de izquierda. En el terreno militar, los mexicanos llevaban a cabo un programa de modernización del ejército, a lo que también podría ayudar

^{57/} Los dos libros aparecidos en esa época sobre América Latina fueron: Alyeksandr Vasilyevich Volkov. Latinskaya Amyerika v Borbye protiv Gitlyerizna. Moscú: OGIz, Gospolizdat. 1942, y B. Alyeksyeyev. Fashistskaya Ugroza Latinskoy Amyepukye. Moscú: OGIz, Gospolizdat, 1942. Entre los artículos aparecidos, podrían citarse: N. Rozyenbyerg. "Latinskaya Amyerika: Mirovaya Voyna"; en Basmyevik Kazajstana No. 4, 1942. Alma-Ata: Kazpaiz, TSK KP (B) Kazajstana, 1942. pp.48-53, y, A. Vorontsov. "Soglaskyeniya SSMA so Stranami Latinskoy Amyeriki po Postavkam Stratyegichyeskij Matyerialov"; en Vnyeshnyaya Torgovlya No. 4-5, 1944. Moscú: Organ Narodnogo Komisariata Vnyeshnyey Torgovli, 1944. pp. 14-23.

^{58/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 15,987 del 17 de febrero de 1944, G. S. Messersmith - Secretario de Estado /612.6117/1/ /NAUSA/

la relación con los soviéticos; el hecho de que México contara con un agregado militar y dos ayudantes en Moscú parece confirmar este supuesto, como se verá más adelante en las actividades de la Embajada mexicana.

Por otro lado, en el plano internacional, la relación con los soviéticos abría la posibilidad de afirmar los supuestos de la independencia de nuestra política exterior de los Estados Unidos. En este ámbito entraba en juego un elemento importante para los mexicanos: el prestigio que la participación del país en la guerra le conferiría a nivel mundial y el poder negociador que ganaría con ella en la postguerra.^{59/} La posición clave que la Unión Soviética obtendría en la postguerra y el reconocimiento de la importancia de su participación en el conflicto fueron premisas que apoyaron, desde el punto de vista del gobierno, el desarrollo de la relación.^{60/}

Otra manifestación de la importancia de la relación se observa en el peso que cada país tenía para el otro en el interior de sus sociedades.

Vyera Kutyeysnikova,^{61/} quien trabajó para la VOKSZ (Sociedad de la URSS de Lazos Culturales con el Extranjero), en la sección de países americanos, desde diciembre de 1943, señala que, durante la guerra, Latinoamérica no era importante para los soviéticos; la mayoría de la gente no sabía ni siquiera donde se encontraba la región. En Kutyeysnikova surgió un gran entusiasmo por los países latinoamericanos y hacia fines de la guerra se convirtió en una de las personas más interesadas en los asuntos relacionados con la Embajada mexicana y traductora de los visitantes de

^{59/} Ver Blanca Torres. *op. cit.*, p. 144.

^{60/} Luis Quintanilla mantuvo informado al gobierno mexicano sobre la creciente importancia que adquiriría la Unión Soviética a nivel de gran potencia en sus informes políticos.

^{61/} Entrevista con Vyera Kutyeysnikova, Moscú, noviembre de 1981.

la región, como Pablo Neruda y Víctor Manuel Villaseñor.^{62/} La gente se reía de su interés: "-Esta Vyeruchka siempre se ocupa de esos países desconocidos"^{63/}, lo que se explicaba porque "la guerra fue una experiencia tremenda, tremenda..., por eso la gente no entendía la pasión por América Latina; lo importante fueron los Estados Unidos e Inglaterra."^{64/} En el mundo cultural había una comprensión más amplia de la cultura mexicana a través de su pintura; en 1927, Diego Rivera se consideraba a sí mismo la persona idónea para pintar las murallas del Kremlin, por ser el símbolo de la revolución mundial.^{65/} Las culturas no se sujetaban al carro diplomático y en los años treinta se había dado un gran intercambio a este nivel; las visitas de Einsenstein, Mayakovskiy y otros, a México, son prueba de ello.

Dentro de la sociedad mexicana, la Unión Soviética tenía un peso mucho más tangible. Entre 1942 y 1945 se hicieron varios homenajes al pueblo de la Unión Soviética, en los que manifestaron su simpatía y adhesión algunos secretarios de Estado, entre ellos, el de gobernación y el de trabajo, los gobernadores de 19 estados y 57 organizaciones nacionales.^{66/} Estos homenajes tuvieron su clímax con el organizado por los

^{62/} V.M. Villaseñor fue comisionado por el gobierno mexicano para realizar un viaje por Europa en la post-guerra y describir la situación.

^{63/} Entrevista con V. Kutyeysnikova.

^{64/} Ibid.

^{65/} Ibid.

^{66/} Los gobernadores que enviaron su saludo y adhesión al homenaje fueron los de: B. California N., B. California S., Campeche, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sonora, Tabasco y Tlaxcala; las organizaciones nacionales fueron: Partido de la Revolución Mexicana (PRM), Confederación Nacional Campesina (CNC), Confederación de Trabajadores de México (CTM), Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM), Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), Confederación General de Trabajadores (CGT), Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), Partido Comunista de México (PCM), Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), Sociedad de Amigos de la URSS (SAURSS), Confede-

bloques unidos de las cámaras de diputados y senadores en el Congreso de la Unión el 8 de noviembre de 1943, con motivo del XXVI aniversario de la Revolución de Octubre. En esta ocasión, por primera vez, un Embajador extranjero, Umanskiy, leyó un discurso ante el Congreso.^{67/} Los soviéticos interpretaron estas muestras de simpatía por la URSS como señal de la gran popularidad de su país en México y mencionan que en el movimiento de solidaridad con la URSS tomaron parte desde los funcionarios del gobierno hasta los campesinos y trabajadores. Los principales lemas de la campaña de solidaridad demandaban de Estados Unidos, Gran Bretaña y del gobierno mexicano prestar al pueblo soviético el más amplio apoyo

ración Nacional de Veteranos de la Revolución, Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), Confederación Nacional de Jóvenes Revolucionarios, Federación de Jóvenes Revolucionarios de las Colonias Proletarias, Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias, Comité Coordinador Femenino para la Defensa de la Patria, Federación de Colonias Proletarias para el Distrito Federal, Sindicato Único Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (SUNTE), Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM), Centro de Estudiantes Yucatecos, Unión Mexicana de Pintores, Sindicato de Trabajadores del Poder Judicial del Distrito y Territorios Federales, Federación Nacional de Uniones Teatrales y Espectáculos Públicos, Frente de Trabajadores Unidos de Coyoacán, D. F., Federación de Comerciantes en Pequeño, Bloque Socialista de Trabajadores de Hacienda, Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de los Estados de: Nayarit, Tabasco, Michoacán, Morelos, Veracruz, Aguascalientes, Campeche, Coahuila, Sinaloa, Sonora, B. California (Territorio), Jalisco, Oaxaca, Guerrero, Guanajuato, Chihuahua y Nuevo León, Central Campesina del Territorio de Quintana Roo, Supremo Consejo Ecléctico Nacional, Logia Simbólica "Oasis 15", Federaciones de Trabajadores de los Estados de: Colima, Tabasco, Oaxaca, Sinaloa, Veracruz y Guerrero, Comité Antifascista de las Colonias Proletarias "Emiliano Zapata", "Mártires de Río Blanco" y "Siete de Noviembre", Colonias Unidas de Villa Gustavo A. Madero, D. F., Colonia Proletaria "Mártires de Río Blanco", D.F., Comité de Lucha contra el Nazifascismo del Poder Judicial Federal y todos los Comités Antifascistas de la República Mexicana Miembros del Comité Nacional.

Comité Nacional Antifascista. Homenaje del Pueblo Mexicano a la Unión Soviética. México, D. F.: Imprenta de la Cámara de Diputados, 1944. pp. 49-59.

^{67/} Ibid., pp. 435-448

moral y material y abrir el segundo frente.^{68/}

Como veremos, tres elementos definieron y limitaron el desarrollo de la relación soviético-mexicana. El primero fue los Estados Unidos que a través de una estricta vigilancia del desarrollo de dicha relación, presionó a ambos gobiernos para que ésta no perjudicara sus intereses en el área. El segundo fue la desconfianza de las autoridades mexicanas respecto a los fines que perseguían los soviéticos. Finalmente, el tercero, fue el reconocimiento, por parte de la Unión Soviética, de América Latina como zona de influencia de los Estados Unidos en el nuevo orden de la post-guerra.

El resultado fue que maduró una relación de índole político-ideológica con ventajas en el interior y en el exterior de ambas sociedades, cuyos principales puntos en común han sido resaltar paralelos históricos y coincidir en algunos principios de política exterior.

Las Embajadas

El análisis de las representaciones diplomáticas intercambiadas entre los gobiernos soviético y mexicano durante la guerra -de sus funcionarios, sus actividades y las relaciones que mantuvieron con el cuerpo diplomático y con las autoridades- ayuda a matizar las peculiaridades de la relación.

Un punto importante de resaltar es que las personalidades de los embajadores, Umanskiy y Quintanilla, contribuyeron a cimentar las bases para el desarrollo de la relación. Ambas embajadas se convirtieron en un

^{68/} Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. "Myeksika-SSSR: Iz Istoriy Otnoshyemiy". En Latinskaya Amerika No. 7. Moscú: AN SSSR JLA, 1981. p. 99

punto importante de la vida diplomática del otro país y, en el caso de la soviética, llegó a concedérsele gran peso en la vida interna de México.

La Embajada Soviética

La Embajada soviética en México, al igual que en la mayoría de los países, se ha caracterizado por estar rodeada de sigilos respecto del personal y sus actividades. El apego estricto de la diplomacia soviética a las órdenes del Ministerio de Asuntos Extranjeros ha dado poco margen de acción espontánea o de iniciativa propia a sus funcionarios. Por otro lado, la hermeticidad de la Embajada propicia la oportunidad de realizar actividades incompatibles con su status diplomático. Se podría caracterizar a la diplomacia soviética como un ente con dos caras: la del ciudadano

Cuadro III

FUNCIONARIOS DIPLOMÁTICOS DE LA EMBAJADA SOVIÉTICA EN MÉXICO (mayo de 1944)

<u>Cargo</u>	<u>Nombre</u>
Embajador:	Konstantin A. Umanskiy
Consejero de la Embajada:	Vasiliy Yakibovski
Primer Secretario:	Lyev A. Tarasov
Primer Secretario:	Andryey N. Glyebskiy
Agregado Comercial:	Alyeksandr P. Malkov
Agregado:	Pavyel O. Proshyn
Agregado:	Alyeksandra A. Nikolskaya

Fuente: Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 17,686, 22 de mayo de 1944. William K. Ailshie (Segundo Secretario)-Secretario de Estado. /701. 6112/120 NAUSA/pp. 12-13.

soviético respetuoso del derecho internacional, y la otra que se esconde tras las paredes de su Embajada y que se supone trama la destrucción de la sociedad ante la que está acreditada.^{69/}

Durante la guerra, la Embajada soviética en México inició sus actividades con siete funcionarios diplomáticos (ver cuadro No. III). El primero en llegar a México fue el Primer Secretario Lyev A. Tarasov, en mayo de 1943. A su paso en San Francisco, durante el viaje a México, Maxim Litvinov, Embajador soviético en Washington, le dio instrucciones y consejos para su llegada y le informó que el nuevo Ministro en México sería Umanskiy, en lugar de Viktor Alyeksyeyevich Fyedushin.^{70/}

El nombramiento de Fyedushin en México había causado pocos comentarios y ninguna reacción debido a que era desconocido en el país. El de Umanskiy causó, por el contrario, gran especulación sobre los fines que perseguían los soviéticos al nombrar a un diplomático de tan alto rango en un país como México.^{71/}

Konstantin Alyeksandrovich Umanskiy nació en 1902, en Nikolayeva. En 1919 se convirtió en miembro del Partido Bolchevique; trabajó en la Agencia Telegráfica rusa y después fue corresponsal de la TASS en Viena, en Roma y en París. En 1931 lo invitaron a colaborar con el Comisariado Popular de Asuntos Extranjeros, donde inició sus actividades como subdirector, y posteriormente director, del departamento de prensa. En 1936 trabajó de consejero en la Embajada soviética en Washington y de 1939 al

^{69/} De hecho, esta doble personalidad no es exclusiva de la diplomacia soviética, pero en el caso de ésta, se pone de manifiesto quizá con mayor claridad.

^{70/} Lyev A. Tarasov. "Na Zyemlye Montyesumy". En Moskva (Órgano de la Unión de Escritores de la RSFSR y de la Sección Moscovita de la Unión de Escritores), No. 6. Moscú: 1968, p. 150.

^{71/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 17,686, 22 de mayo de 1944, op. cit., p. 3.

otoño de 1941 fue Embajador ante los Estados Unidos.^{72/} Durante algún tiempo, Umanskiy realizó las funciones de intérprete personal de Stalin en sus conversaciones con altas personalidades ya que dominaba varias lenguas europeas.^{73/} Konstantin Alyeksandrovich perteneció al "gabinete secreto" de Stalin, junto con Yezhov, Malyenkov y otros, que se componía de "jóvenes fanáticos que no eran miembros del Comité Central /y a los cuales/ nadie prestaba mayor atención /pues/ eran vistos generalmente como colaboradores técnicos de Stalin sin aspiraciones a involucrarse en la alta política".^{74/}

En México, los izquierdistas interpretaron el nombramiento de Umanskiy como el reconocimiento de la importancia del país dentro de los asuntos mundiales y como señal del papel activo que desempeñaría la Embajada soviética en México, mientras que los conservadores lo vieron como el medio por el que la Embajada se embarcaría en una campaña para "sovietizar" a México. La disolución de la Comintern, el 22 de mayo de 1943, coincidió, con unos días de diferencia, con el nombramiento de Umanskiy; algunos observadores políticos en México ligaron ambos acontecimientos.^{75/} Sin embargo, el nuevo cargo de Umanskiy era indudablemente un descenso en su carrera diplomática.

^{72/} Alyeksandr Ivanovich Alyeksandrov (Sizonyenko). "Diplomatichyeskaya Dyeyatyelnost K.A. Umanskogo v Myeksikye". En Latinskaya Amerika, No. 3. Moscú: ILA AN SSSR, 1977. pp. 175-176.

^{73/} Lyev A. Tarasov. op. cit., p. 158.

^{74/} En Abdurakhman Avtorkhamov. Stalin and the Soviet Communist Party. A Study in the Technology of Power. Nueva York: Frederick A. Praeger. Institute for the Study of the USSR. c. 1959. p. 103, se menciona que Umanskiy perteneció al gabinete secreto; sin embargo, aunque en esta fuente no aparecen los primeros nombres de Konstantin Alyeksandrovich, es difícil que se refiera a otra persona ya que no había otro Umanskiy relacionado con la alta política soviética.

^{75/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 17,686, 22 de mayo de 1944. op. cit., p.

El Embajador se convirtió rápidamente en una de las figuras más populares del México de esa época. Algunas descripciones de su persona nos ayudan a comprender la influencia que ejerció sobre las relaciones entre ambos países.

El hecho de que Umanskiy no hubiera sobrevivido a la Segunda Guerra, y que le hubieran interrumpido las posibilidades de ascender como a algunos de sus contemporáneos -Malyenkov, Yezhov, Molotov y Kaganovich, entre otros-, le favoreció en la medida en que la desestalinización no afectó su personalidad, y, actualmente, aunque poco conocido, es considerado como un diplomático brillante en la URSS. Al referirse a él, los soviéticos destacan su carácter hiperactivo, su inteligencia y su dominio del inglés, francés y español.^{76/}

Además de sus asuntos, Konstantin Alyeksandrovich amaba la poesía, la música, la pintura; /.../ Él quería saber más, descubrir todas las facetas de la vida.^{77/}

La Embajada norteamericana en México vio a Umanskiy como a un:

hombre joven, inteligente y activo, altamente ambicioso y en muchas formas muy capaz. Sin embargo, de alguna manera, es carente de tacto, de juicio y de entendimiento.^{78/}

En México también se reconocían la inteligencia y la energía del Embajador. Jaime Torres Bodet -entonces secretario de Educación- se refería a él como

este Embajador enérgico y sagaz, hombre de talento y memoria excepcionales, agradable y educado, pero puntilloso en extremo en el cumplimiento de su deber.^{79/}

^{76/} Ver: Lyev A. Tarasov. op. cit. y Alyeksandr Ivanovich Alyeksandrov (Sizonyenko) op. cit.

^{77/} Opinión de I. Eryenburg, citado en Alyeksandr Ivanovich Alyeksandrov (Sizonyenko) op. cit., p. 180.

^{78/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 15,987, 17 de febrero de 1944. George S. Messersmith-Secretario de Estado. /612. 6117/1/ /NAUSA/

^{79/} Opinión de Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación durante la guerra, citado en Alyeksandr Ivanovich Alyeksandrov (Sizonyenko) op. cit., p. 181.

Incluso entre sus enemigos, no se dejaba de reconocer algunas de estas características.^{80/}

Respecto a las actividades de Konstantin Alyeksandrovich en México, los soviéticos señalan que la tarea más importante frente a su Embajada consistía en el desarrollo de relaciones amistosas con esa república, así como con el resto de América Latina.^{81/} Konstantin Alyeksandrovich definía sus funciones con base en la importancia de comunicar a los mexicanos el desarrollo de la guerra en el frente oriental, el esfuerzo de guerra soviético y el interés de su patria en mantener buenas relaciones con México. Asimismo, los soviéticos daban gran importancia a la tarea de su Embajada de alentar el movimiento antifascista en el país y el movimiento de solidaridad con la Unión Soviética.^{82/}

La Embajada norteamericana en México veía con desconfianza las actividades de Umanskiy; se señalaba que éste tenía planes ambiciosos. Uno de sus principales objetivos era ganar popularidad; a la menor oportunidad aparecía en público y decía un discurso. Entre las principales líneas de actividad los norteamericanos mencionaban las siguientes:

1. El apoyo a grupos liberales, laborales y revolucionarios. Se dice que Umanskiy utiliza las actitudes amistosas del PRM, la CTM, la CTAL y otras organizaciones para incrementar su prestigio personal. Los lazos de Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, con Moscú eran vistos como un peligro para la expansión de las ideas comunistas en América

^{80/} Ejemplo de ello es una crítica al Embajador aparecida en el periódico Últimas Noticias del 10 de noviembre de 1943.

^{81/} Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. Sovyetskiy Soyuz i Myeksika - 50 Lyet. Moscú: Myezhdunarodnyye Otnosnyemiya, 1974. p. 46.

^{82/} Ibid., pp. 47-49, y, F. Kyelin. "Gitlyerovskaya Agyentura y Latinskoy Amyerikye"; en Internatsionalnaya Lityeratura, No. 8-10, 1942. Moscú: Pravda, Institut Istorii AN SSSR. 1942, pp. 147-149.

Latina. El Embajador Messersmith señalaría, cuando se rumoraba que Maksim Litvinov sucedería a Umanskiy en México, que:

Un funcionario del gobierno mexicano /.../ dijo que '¿por qué los rusos querrían mandar a un hombre de tan alto calibre a México cuando ya tienen un embajador tan bueno aquí?'. /al preguntársele a quién se refería replicó:/ '¡Pues a Toledano por supuesto!' 83/

2. La propaganda, para lo que utiliza: la radio (transmitiendo noticias directamente de Moscú, de cables de 500 palabras, bajo el título "Hoy en el Frente Soviético"); la prensa (los periódicos El Popular, La Voz de México y ocasionalmente El Nacional utilizaban cables de prensa de Moscú; la cinematografía (construyó una sala en la Embajada donde se proyectaban películas para un público selecto y rentó un cine para que se presentaran películas soviéticas); las relaciones culturales (se inauguró el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Soviético para el intercambio de información científica, de arte, publicaciones, películas, cursos y conferencias, así como el impulso a los contactos personales entre artistas, profesionales y científicos de los dos países); publicaciones (un boletín informativo semanal); conferencias (organizadas generalmente por la Sociedad de Amigos de la URSS, en las que Umanskiy era el invitado de honor). Los principales temas de la propaganda fueron: enfatizar las cualidades bélicas del Ejército Rojo y el poderío industrial del sistema soviético, subestimando las contribuciones materiales de Gran Bretaña y Estados Unidos; enfatizar el odio que los rusos tienen hacia Alemania y los alemanes; insistir en la apertura de un segundo frente; y enfatizar el papel que la URSS jugará en la postguerra, como una gran nación industrial.

3. Promoción del comercio. En este renglón, Umanskiy estuvo intere-

83/ Carta: G. S. Messersmith - N.A. Rockefeller, del 23 de marzo de 1945. Embajada de los Estados Unidos en México. /712.61/3-2345 CS/D NAUSA/

sado en llegar a acuerdos sobre petróleo, maquinaria agrícola soviética, henequén, plata y otros productos. Varias veces se pensó que actuaba en esta materia por iniciativa propia y no de su gobierno. Sin embargo, sus intentos no tuvieron ningún efecto concreto.

4. Las actividades políticas, perseguían los siguientes fines: convencer al gobierno y al pueblo de México de que representaba a una gran potencia mundial; persuadir a los representantes diplomáticos, de otras potencias americanas, de la sabiduría de establecer relaciones con su país; fomentar el desarrollo de un grupo laboral prosoviético en el continente; colocar a la Unión Soviética en competencia con los Estados Unidos como un elemento político importante en la región; y, propiciar en México un régimen favorable a los soviéticos y a los principios comunistas.^{84/}

Respecto a la relación de Umanskiy con las autoridades mexicanas, los soviéticos señalan que el Embajador comprendía que el primer paso que debía dar consistía en fincar relaciones amistosas y de trabajo; estableció contactos permanentes con Ezequiel Padilla, y buenas relaciones con Heriberto Jara, secretario de Marina y con Jaime Torres Bodet, de Educación. Sobre sus relaciones con Ávila Camacho, los soviéticos mencionan que con frecuencia se les veía pasear a caballo por el bosque de Chapultepec,^{85/} con lo cual sugieren una relación amistosa. Sin embargo, los norteamericanos señalan que las autoridades mexicanas veían con desconfianza a Umanskiy, y que Padilla había expresado su preocupación al respecto al Embajador Messersmith, de Estados Unidos, varias veces.^{86/} Sobre

^{84/} Ver: Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 17,686, 22 de mayo de 1944, W.K. Ailshie-Secretario de Estado /701.6112/120 NAUSA/.

^{85/} Alyeksandr Ivanovich Alyeksandrov (Sizonyenko) op. cit., p. 178.

^{86/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 17,686, 22 de mayo de 1944, op. cit., p. 11.

las relaciones de Umanskiy con el presidente se señalaba que eran poco conocidas ya que éste último era una persona muy discreta en su trato con el cuerpo diplomático. Se supone que uno de sus contactos más importantes con el gobierno fue Lázaro Cárdenas, con quien mantenía conversaciones privadas frecuentemente.

El Embajador parecía muy interesado en la política interna de México y pronto corrieron rumores sobre su influencia en este ámbito. Así se mencionaba que, por la ascendencia de Umanskiy, habían nombrado a Vicente Santos Guajardo subsecretario de Relaciones Exteriores y a José Rubén Romero, Embajador en Cuba; y que en estos casos Umanskiy había actuado a través de Cárdenas.^{87/} También llegó a acusársele de haber estado involucrado en un intento de asesinato del Presidente Ávila Camacho. Llegó un momento en el que su popularidad y el exceso de sus actividades contribuyeron negativamente a su persona, y su reputación fue tal que se le acusó de todo aquello que andaba mal en el país, incluyendo las huelgas de ferrocarriles.^{88/} La mayoría de estos rumores fueron propiciados por sus enemigos conservadores, a través de la prensa, siendo el Excelsior uno de los que más atacaban la personalidad del Embajador, al grado tal que la Secretaría de Gobernación se vio obligada a intervenir en este asunto y pedir a los periódicos que cesaran sus ataques.^{89/}

La muerte de Umanskiy concluiría esta etapa de las relaciones mexicano-soviéticas. El 25 de enero de 1945, al dirigirse a Costa Rica con el fin de presentar credenciales ante ese gobierno, el Embajador sufrió un accidente: la nave en que volaba -el avión particular de Cárdenas- se fue a pique cuando apenas había despegado del aeropuerto de Buenavista,

^{87/} Departamento de Estado de Estados Unidos, División de Asuntos Mexicanos, 2 de diciembre de 1944. /712.61/12-244 CS/LE NAUSA/

^{88/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 17,686, 22 de mayo de 1944, op. cit., p. 15.

^{89/} Lyev A. Tarasov. op. cit., p. 166.

y perecieron: el Embajador, su esposa, varios funcionarios de la Embajada y los pilotos. Este tema ha suscitado numerosos rumores respecto a si realmente fue un accidente o un asesinato. La versión oficial de ambos gobiernos ha sido la del accidente. Los norteamericanos señalaron que la Embajada soviética, y sobre todo el corresponsal de la Agencia TASS en México, Yuriy Dashkyevich, se encargaron de propagar el rumor de que Umanskiy había sido asesinado, a juzgar por los reportes de éste a Moscú; ellos eran de la opinión de que no se había tratado de sabotaje, y de que nadie mejor que los funcionarios soviéticos sabían esto.^{90/} Algunos soviéticos sostienen la hipótesis de que fue asesinado por los norteamericanos. Sin embargo, y bajo la suposición de que no se tratara de un accidente, son los soviéticos quienes habrían tenido mayor motivo que cualquier otro para eliminar a Umanskiy; para ello habría que considerar los siguientes puntos: el traslado de Umanskiy a México fue más bien un modo de retirarlo de la escena política soviética; sus funciones como traductor de Stalin y Embajador en Estados Unidos lo colocaban en una posición delicada; también es factible que haya estado involucrado en la muerte de Trotsky, como en ese tiempo no había relaciones con México, es probable que haya habido arreglos a través de la Embajada en Washington; por último, con sus antecedentes, Umanskiy podría estar incluido en la lista de personas que Stalin pensaba eliminar en una purga de postguerra.^{91/}

Una de las consecuencias de esta muerte fue acrecentar el enfriamiento de las relaciones entre los dos países; el motivo fue que los soviéticos

^{90/} Carta: G.S. Nessler-Smith-N.A. Rockefeller del 23 de marzo de 1945. Embajada de los Estados Unidos en México. /712.61/3-2345 NAUSA/ p.4.

^{91/} Stalin había planeado llevar a cabo una nueva purga en la postguerra, donde eliminaría a sus propios colaboradores (Byeria, Molotov, Malyenkov, Jrushchikov, Zhukov, entre otros). Sin embargo, éstos, siendo los alumnos de Stalin, lograron contener el peligro a tiempo. Ver: Abolvrakhman Avtorkhanov. op. cit., pp. 249-263.

no se conformaron con la investigación realizada por las autoridades mexicanas sobre las condiciones del accidente y exigían una investigación más profunda que los mexicanos consideraban innecesaria.^{92/} El enfriamiento se había originado antes de la muerte, debido a las intensas actividades del Embajador, que llevaron a los norteamericanos a conjeturar que Umanskiy sería declarado persona non-grata en México.^{93/} Curiosamente, para marzo de ese año corría el rumor de que Maxim Litvinov sería designado Embajador ante el Gobierno mexicano; rumor que fue desechado por Padilla en una conversación con el Embajador Messersmith, en la que al último le quedó la impresión de que las relaciones entre México y la URSS se habían deteriorado, a tal grado, que tomaría tiempo para que se designara un nuevo representante en nuestro país.^{94/}

La Embajada soviética intentó aprovechar las condiciones que ofrecía México para cimentar las bases de sus relaciones con América Latina. Sin embargo, la excesiva actividad del Embajador Umanskiy propició la desconfianza de las autoridades mexicanas y el rechazo absoluto de los grupos más conservadores, así como alertó a los Estados Unidos para prepararse a enfrentar una posible competencia soviética en el área.

La Embajada Mexicana

La Embajada mexicana en la Unión Soviética fue, entre las representaciones diplomáticas acreditadas en ese país, la que desarrolló las relaciones más cordiales con las autoridades; esto se debió al hecho de que México nombraba como representantes diplomáticos a personas que simpatizaban hondamente con la Unión Soviética. Los casos de Luis

^{92/} Carta: G.S. Messersmith-N.A. Rockefeller del 23 de marzo de 1945.
op.cit.

^{93/} Ibid., p. 3.

^{94/} De hecho, el sucesor de Umanskiy, Alyeksandr N. Kapustin, presentó credenciales diez meses después, el 16 de noviembre de 1945.

Quintanilla y Narciso Bassols ilustran esta actitud. Es interesante mencionar la visión que el primer Embajador mexicano tenía de la URSS:

Moscú, enero de 1944. Tanta pasión ha intervenido en las discusiones sobre la Unión Soviética que ha llegado a ser prácticamente imposible hablar acerca de este país sin exponerse a los ataques menos racionales. /.../ En la actualidad no sólo se ha afirmado la Unión Soviética como potencia mundial, sino también como una nación a la que la suerte de la democracia está definitivamente asociada. /.../ En realidad los rusos son a tal grado como nosotros, que no son perfectos, y ciertamente no pretenden serlo. He podido darme cuenta de que son ellos mismos los que más duramente se critican. Saben sus defectos y raramente se jactan de lo que han logrado.

La Unión Soviética es un país gigantesco habitado por un gran pueblo, bajo la dirección de un gran hombre. Stalin es un hombre de pocas palabras y de profundos sentimientos. /.../ Nadie podría estar más alejado que él de la demagogia.

El actual conflicto mundial no sólo ha dado a Rusia la oportunidad de poner de relieve el heroísmo tradicional del pueblo ruso, sino también la eficiencia práctica del sistema soviético. Nunca ha habido entre Rusia y los países del Hemisferio Occidental conflicto alguno de importancia. La Unión de Repúblicas Soviéticas y la Unión de Repúblicas Americanas poseen fuerza intrínseca que emana de condiciones naturales: dos poderosos mundos nuevos que no necesitan de la brutalidad para ser fuertes.

Los rusos tienen la auténtica sensibilidad de nuestra población indígena, además del genio industrial del pueblo norteamericano. Esto es fácil de entender si tomamos en consideración que Rusia más que América es el crisol en que se funde un mundo nuevo.95/

El Embajador Bassols, por su parte,

Debido a su condición de marxista, fue un pájaro raro en el cuerpo diplomático de Moscú; todos estos diplomáticos elegantes -mujeres con alhajas, brillantes y pieles- contrastaban con Bassols y su mujer que tenían la conciencia humana tan alta que no podían permitirse ningún lujo.96/

México era el único país latinoamericano con Embajada en Moscú. De las veintinueve representaciones que había en la URSS en 1944, catorce eran Embajadas: las de Estados Unidos y Gran Bretaña, que, como grandes potencias tenían las representaciones más destacadas; seis de ellas pertenecían

95/ Luis Quintanilla. "La necesidad de conocer mejor a la Unión Soviética".

En El Nacional del 26 de enero de 1944.

96/ Vyera Kutyeysnikova. Entrevista Moscú, noviembre de 1981.

a países con frontera con los soviéticos (Afganistán, Checoslovaquia, China, Irán, Noruega y Turquía); cuatro, a países europeos (Bélgica, Grecia, Holanda y Yugoslavia); y, las de Canadá y México. Por el número de funcionarios, México era la sexta en importancia. También estaba entre los diez países que tenían representación militar, siendo la mexicana la quinta en tamaño, después de las de Estados Unidos y Gran Bretaña, que contaban con misiones militares, y las del Comité Francés de Liberación Nacional y Checoslovaquia; México tenía un agregado militar y dos ayudantes (Ver Cuadros Nos. IV y V).

Las actividades de Luis Quintanilla en Moscú fueron principalmente informativas; siguió con detenimiento el desarrollo de los acontecimientos en la Unión Soviética que reportaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores de manera analítica y frecuente,^{97/} pero sin despertar mayor interés en el gobierno mexicano; muestra de ello es la ausencia de una política definida hacia ese país.

Por su parte, el Agregado Militar y sus ayudantes visitaban las escuelas militares soviéticas^{98/}; estas actividades seguramente interesaban más al gobierno mexicano, preocupado entonces por la modernización de su ejército.

^{97/} Entre 1943 y 1945 Quintanilla envió informes sobre los temas que él consideraba más trascendentes en la vida de la Unión Soviética; intentando explicar de qué manera influirían los sucesos durante la guerra en el mundo de postguerra. Ver: Legajo: "1943: Informes Políticos de la Legación en Rusia". /III-254-4 III/510 (47-0) "43"/2-S AHMSRE/; Legajo: "1944: Informes Políticos suplementarios de la Legación de México en Rusia". /III-254-6 III/510 (47-0) "44"/2-5 AHMSRE/ y, Legajo: "1945: Informes Políticos Suplementarios de la Embajada de México en 1 URSS". /III-448-4 III/510 (47-0) "45"/2-S AHMSRE/

^{98/} "Actividades del Agregado Militar en la Embajada de México en Moscú". Memorandum para Acuerdo Presidencial del 4 de abril de 1944. En Legajo: "1944: Informes Políticos Suplementarios de la Legación de México en Rusia". /III-254-6 III/510 (47-0) "44"/2-S AHMSRE/

CUADRO IV

LISTA DIPLOMÁTICA DE MOSCÚ EN 1944

(País, Número total de personas en la Representación y número de personal militar)

EMBAJADAS	LEGACIONES	DELEGACIONES
Afganistán: 3	Australia: 5	Comité Francés de Liberación Nacional: 14 - 7
Bélgica: 4	Colombia: 1	
Canadá: 5 - 2	Cuba: 3	
Checoslovaquia: 9 - 5	Dinamarca: 1	
China: 15 - 1	Egipto: 7	
Estados Unidos: 13 - MM'56	Etiopía: 3	
Gran Bretaña: 25 - MM'31	Islandia: 1	
Grecia: 4	Italia: 1	
Holanda: 4	Líbano: 1	
Irán: 5	Luxemburgo: 1	
México: 7 - 3	Nueva Zelandia: 2	
Noruega: 6 - 2	Siria: 1	
Turquía: 9 - 1	Suecia: 4	
Yugoslavia: 3 - 1	Uruguay: 4	
MM' -Misión Militar		

Fuente: Oficio de L. Quintanilla-Secretario de Relaciones Exteriores del 28 de septiembre de 1944, en Documento: 1944: "Informes Políticos Suplementarios de la Legación de México en Rusia". III-254-6 III/510(47-0)"44"/2-s. /AHMSRE/

CUADRO V

FUNCIÓNARIOS DIPLOMÁTICOS DE LA EMBAJADA MEXICANA
EN LA URSS (septiembre de 1944)

<u>Cargo</u>	<u>Nombre</u>
Embajador:	Luis Quintanilla
Agregado Militar:	Tte. Cor. Rubén Calderón Aguilar
Segundo Secretario:	Eduardo Espinoza y Prieto
Ayudante del Agregado Militar:	Mayor Julio Monroy Aguilar
Ayudante del Agregado Militar:	Mayor Alberto Arenal Camargo
Tercer Secretario:	Carlos Chapoy Vidaurri
Agregado:	Ruperto de León Garza

Fuente: Oficio de L. Quintanilla-Secretario de Relaciones Exteriores del 28 de septiembre de 1944, en Legajo: "1944: Informes Políticos Suplementarios de la Legación de México en Rusia". III-254-6 III/510(47-0)"44"/2-s. /AHDMSRE/

La diferencia en la importancia que tuvieron estas dos representaciones diplomáticas para sus respectivos gobiernos y para los gobiernos ante los que estaban acreditadas, demuestra que, mientras que para la URSS México se convertía en un país trascendente a nivel regional -pero poco importante a nivel mundial-, para México los soviéticos adquirían importancia en el interior mismo de su sociedad. Esto propició el interés de los soviéticos en desarrollar fuertemente los lazos políticos y económicos entre ambas naciones y el rechazo por parte de México a comprometerse demasiado en las relaciones con ellos.

Los Estados Unidos en las Relaciones
Soviético-Mexicanas

Los Estados Unidos ocuparon una posición clave en el desarrollo de la relación entre la Unión Soviética y México. El hecho de que los soviéticos hubieran nombrado como representante en México a uno de sus diplomáticos de alto rango despertó las sospechas de los norteamericanos respecto a los fines que perseguirían en la región y se ávocaron a vigilar estrechamente el intercambio entre los dos países.

Los soviéticos dividían el cuerpo diplomático acreditado en México en tres categorías: aquellos que eran verdaderos amigos, aquellos que eran políticamente neutrales, pero que les demostraban simpatía, y aquellos que se relacionaban hostilmente y con mala voluntad hacia ellos. En este último grupo se encontraban los diplomáticos norteamericanos y los ingleses. Desde su punto de vista,

Con celos enfermizos, la Embajada de los Estados Unidos vigilaba el crecimiento de la popularidad de nuestro país en México. Especialmente sin ninguna ceremonia se comportaba el servicio de inteligencia norteamericano, espiando a los colaboradores de la Embajada soviética. En la acera de enfrente, desde donde se veía la entrada a la sección consular de la embajada, la inteligencia norteamericana organizó un punto de observación disfrazado de puesto de frutas.^{99/}

Asimismo, se acusaba a los norteamericanos de propagar todo tipo de rumores sobre las actividades de los soviéticos en México; para esto utilizaban a la prensa reaccionaria como Excelsior.

Los soviéticos enfatizaban el hecho de que Umanskiy había sabido ganar la simpatía del mismo presidente Roosevelt y gozaba de la amistad de Stalin; hecho que contribuía a aumentar la envidia norteamericana. Actualmente la historia oficial soviética no le concede mayor importancia

^{99/} Lyev A. Torasov. op. cit., p. 166

a los conflictos entre las diplomacias soviética y norteamericana en esa época, pero menciona que los círculos conservadores latinoamericanos y estadounidenses se empeñaban en obstaculizar las relaciones con la URSS.^{100/}

Los norteamericanos, por su parte, sospechaban más de la persona del Embajador que de las intenciones del gobierno de Moscú, ya que se mencionaba que era "característico del Embajador soviético /.../ proceder en buena medida por su propia iniciativa."^{101/} También se creía que los objetivos de la política soviética consistían en la extensión de las operaciones políticas y económicas, tanto con nuestro país como con otras repúblicas americanas, por medio de las relaciones que esperaban desarrollar con México.^{102/}

El hecho de que los soviéticos intentaran competir con los norteamericanos política y económicamente en América Latina a través de México, o que así pareciera indicarlo la actitud de Umanskiy, propició que los Estados Unidos intervinieran directamente en la relación.

En el terreno político les molestaba principalmente que Umanskiy intentara ganar prestigio en detrimento del de los Estados Unidos; esto se manifestaba en la propaganda soviética, en la exaltación del esfuerzo de guerra propio y el menosprecio del anglo-americano en cuestiones como la del segundo frente, etc. Los norteamericanos señalaban que el Embajador había sido indiscreto en muchos de sus comentarios sobre Estados Unidos y que probablemente no se daba cuenta de que ellos tenían también "verda-

^{100/} Ver Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. /"Normalizatsiya Otnoshyeni..."/
op. cit., p. 56, y Alyeksandr Ivanovich Sizonyenko. "Sov'yetsko-Latinoamerikanskiye Otnosheniya v gody Vyelikoy Otyechyestvennoy Voyny". en Sov'yetskiy Soyuz - Latinskaya Amerika v Gody Vtoroy Mirovoy Voyny k 30 Iyetyu Pobyedy. Moscú: AN SSSR, ILA. 1975. pp. 12-28.

^{101/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 16,938, 11 de abril de 1944. G.S.Messersmith-Secretario de Estado. /612.6131/1 GS/D NAUSA/

^{102/} Departamento de Estado de los Estados Unidos. División de Asuntos Mexicanos. 2 de diciembre de 1944 /712.61/12-244 CS/LE NAUSA/

deros amigos entre esa gente" (los latinoamericanos). El éxito de Umanskiy en este campo fue visto por los estadounidenses como un éxito dudoso ya que era ostensible que así como había ganado popularidad entre los grupos de izquierda, también había perdido la confianza de los liberales y del gobierno.

Los intentos de competir con los Estados Unidos en el plano económico fueron desalentados rápidamente. Los norteamericanos pensaron en algunos momentos que los soviéticos aprovechaban los puntos conflictivos en las relaciones comerciales entre Estados Unidos y México con la intención de presentar a la Unión Soviética como una gran potencia comercial no interesada en fines lucrativos, aunque, en realidad, ésta no podía hacer frente a muchas de sus propuestas. Claro ejemplo fue el ofrecimiento a México de maquinaria agrícola a precios por debajo de los norteamericanos, para ser suministrada inmediatamente a fines de la guerra; en tal ocasión se supuso que un funcionario de la Embajada soviética, habiéndose dado cuenta de que los mexicanos eran críticos de Estados Unidos en este asunto, había divulgado esta noticia con el fin de crear una atmósfera favorable para su Embajador.^{103/}

Umanskiy intentó iniciar negociaciones para llegar a un acuerdo comercial con México; en sus conversaciones sobre el asunto, insistía en el intercambio de henequén y otros productos cuya producción ya estaba destinada a Estados Unidos, ofreciendo pagar un precio más alto del que pagarían los norteamericanos. La reacción del gobierno mexicano fue de rechazo a semejante oferta, en parte porque se pensó que un acuerdo de

^{103/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 15,987, 17 de febrero de 1944. G.S. Messersmith-Secretario de Estado. /612.6117/1 GS/D NAUSA/ y, Departamento de Estado, División de Asuntos Mexicanos, 25 de febrero de 1944. /612.6117/3 NAUSA/

esa naturaleza tendría repercusiones negativas en sus relaciones con los Estados Unidos. Por su parte, los norteamericanos se pusieron en contacto con Moscú y le recordaron que ellos proveían a su país de henequén de Yucatán y que sus actividades sólo perturbaban las situaciones de oferta y demanda; el gobierno soviético ordenó inmediatamente a su Embajada el cese de estas negociaciones.^{104/}

Otro de los temas que molestó a los norteamericanos en este campo fue el del petróleo. En agosto de 1943, se rumoraba que Umanskiy había ofrecido crear una compañía para explotar los recursos petrolíferos de México; el Embajador norteamericano tenía la certeza de que el soviético había tocado el tema de petróleo con los mexicanos y temía que gente como Eduardo Suárez, Secretario de Hacienda, prestara atención a lo que ofrecía. Estas pláticas sobre el tema habían surgido en un momento difícil en las negociaciones de petróleo entre los gobiernos mexicano y norteamericano, y no se veía razón por la cual la URSS, uno de los grandes productores mundiales en esta rama, estuviera interesada en la producción mexicana. Se pensó que el Embajador actuaba sin instrucciones de su gobierno.^{105/}

También se mencionaban las ofertas de Konstantin Alyeksandrovich de comprar toda la plata que México quisiera vender a cambio de que la URSS equipara a México con material de ferrocarriles y acero.^{106/}

La conclusión de los norteamericanos sobre estos intentos del

^{104/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 16,938, 11 de abril de 1944. G.S. Messersmith-Secretario de Estado. /612.6131/1 GS/D NAUSA/ y, Embajada de los Estados Unidos en México, Carta: G.S. Messersmith-J.F. Mc.Gurck del 12 de abril de 1944. /612.6131/2 GS/D NAUSA/.

^{105/} Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 17,686, 22 de mayo de 1944. W.K. Ailshie-Secretario de Estado. /701.6112/120 NAUSA/.

^{106/} Ibid.

Embajador soviético fue que éste ansiaba promover el comercio de su país con México, pero que

aparentemente tiene poco conocimiento del comercio internacional o de los principios básicos de una economía de tiempos de guerra /.../ intervino en situaciones económicas aparentemente sin haber hecho estudio alguno de las circunstancias y sin ninguna autorización de su gobierno. Vale la pena señalar también que en todos los casos citados era claro para todos que el propósito de su acción perjudicaría los intereses legítimos de los Estados Unidos.^{107/}

Es difícil pensar que el Embajador Umanskiy actuara realmente con tanta independencia de su gobierno. Quizás su gobierno le había conferido suficiente libertad para evaluar los campos en los que se podría propiciar una competencia efectiva con los Estados Unidos. El estilo particular de Konstantin Alyeksandrovich servía para justificar los planes soviéticos mientras no existiera un terreno firme en el que el gobierno pudiera adoptar una postura determinada oficialmente.

Estos primeros conflictos entre la diplomacia soviética y la norteamericana en México servirían para estabilizar la relación soviético-mexicana en un nivel político-ideológico. A partir de entonces, la relación quedaría definida por: el reconocimiento por parte de los soviéticos de América Latina como zona de influencia de los Estados Unidos (reconocimiento que no se cuestionó hasta la crisis cubana en 1961); y el temor de los Estados Unidos a la propagación comunista en América Latina, que se manifestó en todos los niveles: político, económico, social y cultural.

^{107/} Ibid., p. 8.

CONCLUSION

Las diferencias entre la política exterior soviética y la mexicana -la primera ofensiva, la segunda defensiva- desenlazaron en el rompimiento de relaciones diplomáticas en 1930. Así concluía la primera etapa de las relaciones mexicano-soviéticas. Sin embargo, además de las diferencias, existían puntos en común que habían propiciado, primero, el establecimiento de contactos entre ambos gobiernos en los años veinte, y alentaron, posteriormente, la reanudación de las relaciones durante la Segunda Guerra Mundial. Éstos se reflejaban principalmente en la identificación de los conceptos de antimperialismo soviético y antinorteamericanismo mexicano, diferentes en esencia.

El desarrollo de la relación en los años veinte probó que México y la URSS podían llegar a establecer contactos permanentes que les fueran mutuamente ventajosos, aunque en esa ocasión no se estabilizó la relación debido al divorcio de dos objetivos de la política exterior soviética: llevar a cabo la revolución internacional y mantener relaciones con otros países. Estos primeros pasos crearon la conciencia en la Unión Soviética de que el acceso a América Latina lo podrían lograr a través de México; y en nuestro país, de que la relación con los soviéticos contribuiría a afirmar la independencia de la política exterior mexicana de los Estados Unidos.

La coincidencia en la política exterior de los dos países a medida que se acercaba la Segunda Guerra Mundial parecía afirmar la posibilidad

de restablecer las relaciones entre ambos. Sin embargo; esto no llegó a realizarse porque en México la administración de Cárdenas evitó dar este paso para que no perturbara los planes de su política interna y le causara mayores fricciones con Estados Unidos. Por su parte, a partir de 1939, la URSS sufre un cambio en su política exterior, enmarcado en el Pacto de no-agresión con los alemanes. Los países latinoamericanos son vistos entonces por los dirigentes soviéticos, sin interés en establecer contactos entre gobiernos, sino enfatizando la manera en que Estados Unidos y Gran Bretaña los manipulaban, en los campos económico y político. En estos años, la URSS concentra su atención en el desarrollo de los acontecimientos de la guerra y en los beneficios que obtiene de ella.

Después de la invasión alemana a la Unión Soviética, las circunstancias de la política exterior de esa potencia cambian en relación con los países latinoamericanos. Entre éstos, aquellos que conducen una política más antifascista (como México) son los que reciben mayor interés por parte de los soviéticos. Entre 1941 y 1942, el esfuerzo de guerra del país de los soviets le atrae más simpatizantes en México y la carencia de relaciones entre los dos gobiernos es vista en nuestro país como una anomalía en sus principios de política exterior. Finalmente, México reanuda sus relaciones con la URSS al finalizar 1942. En 1943, la disolución formal de la Comintern decide a otras naciones de América Latina a establecer relaciones diplomáticas con ese país.

Conscientes de que se llevaban a cabo cambios muy importantes a nivel mundial, la URSS y México reanudan sus lazos persiguiendo determinados fines. Los soviéticos intentaban lograr un diálogo directo con los países al sur de Estados Unidos, a través de México. Sus actividades en el país estuvieron dirigidas a competir económica y políticamente con

Estados Unidos en el área; intentaban substituir la debilitada presencia alemana y la inglesa. A través del Embajador Konstantin A. Umanskiy, se intentó explorar las posibilidades que se abrirían en este campo. Sin embargo, el carácter personal de Umanskiy contribuyó a entorpecer estas posibilidades, ya que tanto los norteamericanos como las autoridades mexicanas vieron con desconfianza el interés del Embajador en los asuntos internos de México y los ofrecimientos que, en materia comercial, propuso frecuentemente, en detrimento de los intereses de Estados Unidos.

México, por su parte, estuvo interesado en la relación con la URSS porque el peso de ésta se reflejaba en el interior del país. El restablecimiento de relaciones contribuyó a lograr la política de unidad nacional que perseguía Ávila Camacho, con la colaboración de las fuerzas de izquierda con el gobierno en contra del fascismo. En el plano internacional, México reconocía el papel fundamental que jugaban los soviéticos en la guerra y el poder que éstos adquirirían una vez terminada. El conducir una relación con ellos ayudaría a demostrar los supuestos de independencia de la política exterior mexicana y otorgaría al país un peso mayor en el nuevo orden de la post-guerra. En las relaciones bilaterales con los soviéticos, México no mostró mayor interés, pese a los esfuerzos del Embajador Quintanilla en convencer al gobierno para que desarrollara una relación más amplia con la URSS.

Tres elementos definieron y limitaron el desarrollo de la relación soviético-mexicana. En primer lugar, debido a las excesivas actividades de Umanskiy, los norteamericanos iniciaron una estricta vigilancia del desarrollo de estos vínculos, para definir cuáles eran las intenciones soviéticas en México y América Latina. El segundo fue el temor de las autoridades mexicanas a los fines que perseguían los soviéticos a través

de su Embajador en el país. Esto llevó al rechazo del gobierno a permitir que los lazos entre ambos tocaran otras esferas fuera del intercambio político y cultural. Finalmente, el reconocimiento de los soviéticos de América Latina como zona de influencia de los Estados Unidos propició que hasta los años sesentas no intentaran desempeñar un papel importante en el área.

Faltaría aclarar un último punto sobre la importancia que tuvo esta etapa de las relaciones soviético-mexicanas para el ulterior desarrollo de las mismas. En este sentido cabe señalar que el resultado fue que maduró una relación entre ambas potencias de índole político-ideológica, con un camino bien definido que ha dado poco margen para el desarrollo en otros campos, por ejemplo, en el económico.

BIBLIOGRAFIA

Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Historia. Compendio de Historia de la URSS (2 tomos). Moscú: Editorial Progreso, 1967.

Akadyemiya Nauk SSSR, Institut Latinskoy Ameriki. Sovyetkiy Soyuz-Latinskaya Amerika v Gody Vtoroy Mirovoy Voyny k 30 Lyetiyu Pobyedy. Moscú: A N SSSR, ILA, 1975.

————— SSR-Argyentina: 30 Lyet Diplomatichyeskiy Otnosheni-
ny. Moscú: Institut Latinskoy Ameriki, A.N. SSSR, c. 1976.

————— SSSR i Latinskaya Amerika, 1917-1967. Moscú:
Myezhdunarodnyye Otnosheniya, 1967.

————— SSR - Myeksika, 50 Lyet. Moscú: ILA AN SSSR, 1975.

————— Strany SEV i Latinskaya Amerika. Problemy Ekono-
michyeskogo Sotrudnichyestva. Moscú: Nauka, c. 1976.

Alyeksandrov, Alyeksandr Ivanovich (Sizonyenko). "Diplomatichyeskaya Dyeyatyelnost K. A. Umenskogo v Myeksikye"; en Latinskaya Amerika No. 3. Moscú: ILA AN SSSR, 1977.

Alyeksyeyev, V. Fashistskaya Ugroza Latinskoy Amerikye. Moscú: OGIZ, Gospolizdat, 1942.

Avtorkhanov, Abudrakhman. Stalin and the Soviet Communist Party. A Study in the Technology of Power. Nueva York: Frederick A. Praeger, Institute for the Study of the USSR, c. 1959.

Bailyn, Bernard /et al/. The Great Republic. A History of the American People. Lexington: D. C. Heath and Co., c. 1977.

Bassols, Narciso. Las Relaciones entre México y la URSS e Inglaterra. México: Liga de Acción Política, 1941.

Bell, Daniel. "Ten Theories in Search of Reality; the Prediction of Soviet Behaviour in the Social Sciences", en World Politics v. X, No. 3, abril 1958. Princeton: Centre of International Studies, Princeton University.

Blasier, Cole. Soviet Relations with Latin America in the 1970's. Pittsburgh Pa.: University of Pittsburgh, Department of Political Science and the Centre for Latin American Studies, c. 1980.

Bulgakov, Mijail Afanasyevich. Mastyer i Margarita. Frankfurt am Main: Possev-Verlag, V. Gorachek K.G., 1977.

- Calvert, Peter. The Mexican Revolution, 1910-1914. The Diplomacy of Anglo-American Conflict. Cambridge: The University Press, c. 1968.
- Cárdenas, Héctor. Las Relaciones Mexicano-Soviéticas: Antecedentes y Primeros Contactos Diplomáticos (1789-1927). México: SRE, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, c. 1974.
- Carr, Edward Hallet. The Bolshevik Revolution, 1917-1923 (3 vols). Middlesex: Penguin Books. A History of Soviet Russia, 1977.
- Comité Nacional Antifascista. Homenaje del Pueblo Mexicano a la Unión Soviética. México, D. F.: Imprenta de la Cámara de Diputados, 1944.
- Conrad, Joseph. Under Western Eyes. Middlesex: Penguin Books, 1978.
- Chizhevski, Dimitri. Historia del Espíritu Ruso (2 v.). Madrid: Alianza Editorial, 1967.
- Dashkyevich, Yuri V. Entrevista en Moscú en octubre de 1981
- Davidson-Houston, James. Russia and China. Londres: Robert Hale Limited, c. 1960.
- Divine, Robert A. Roosevelt and World War II. Baltimore: John Hopkins Press, c. 1969.
- Drachkovich, Milorad y Lazitch, Branko /ed./ The Comintern: Historical Highlights. Essays, Recollections, Documents. Nueva York: Frederick A. Praeger, The Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University, c. 1966.
- El Colegio de México. Lecturas de Política Exterior de México. México: El Colegio de México, CEI, c. 1979.
- Fairbank, John K. The Chinese World Order. Harvard East Asian Series. Harvard: The University Press, 1968.
- Ferro, Marc. La Gran Guerra. Madrid: Alianza Editorial, c. 1970.
- Gille, Bertrand. Histoire Économique et Social de la Russie du Moyen Age au XXe Siecle. Paris: Payot, 1949.
- Juan Manuel (Infante Don). El Conde Lucanor y Patronio. Libro de los Ejemplos. Madrid: M. Aguilar, 1945.
- Klyesmyet, O. "Myeksika v Voynye"; en Mirovoye Jozyaystvo i Mirovaya Politika No. 3, 1944. Moscú: Pravda, 1944.

Kutyeyshikova, Vyera. Entrevista. Moscú, noviembre de 1981.

Kyernyer, A. "Antifashistskoye Dvizhyeniye v Latinskoy Amyerikye"; en Pravda del 13 de mayo de 1939.

Lederer, Ivo J. /ed./ Russian Foreign Policy. Essays in Historical Perspective. New Haven: Yale University Press, c. 1962.

Mayskiy, Ivan Mijailovich. Vospominaniya Sovyetskogo Diplomata, 1925-1945. Moscú: Progyress, 1971.

Nyenov, T. "Borba SSHA i Anglii za Rinki Latinskoy Amyeriki"; en Mirovoye Jozyaystvo i Mirovaya Politika No. 6, 1940. Moscú: Pravda, 1940.

Ojeda, Mario. Alcances y Límites de la Política Exterior de México. México: El Colegio de México, c. 1976.

Olguin, M. "SSHA i Voyna v Yevropye"; en Pravda del 19 de octubre de 1939.

Orwell, Georges. Animal Farm. Middlessex: Penguin Books, 1966.

————— Nineteen Eighty Four. Middlessex: Penguin Books, 1969.

Quintanilla, Luis. "La Necesidad de conocer mejor a la Unión Soviética", en El Nacional del 26 de enero de 1944.

Rozyenbyerg, No. "Latinskaya Amyerika i Mirovaya Voyna", en Bolshyevik Kazajstana No. 4, 1942. Alma-Ata: Kazogiz, TSK KP (B) Kazajstana, 1942.

Seton-Watson, Hugh. The Decline of Imperial Russia. 1855-1914. New York: Frederick A. Praeger, 1969.

Sizonyenko, Alyeksandr Ivanovich. "Myeksika-SSSR: ig Istorii Otnoshyenyi"; en Latinskaya Amyerika No. 7, julio de 1981. Moscú: ILA AN SSR, Nauka, 1981.

————— "Normalizatsiya Otnoshyenyi SSSR so Stranami Latinskoy Amyeriki v Godi Vyelikoy Otyechyestvyennoy Voyny". en Voprosy Istorii, No. 5, mayo de 1980. Moscú: Akadyemiya Nauk SSSR, Pravda, 1980.

————— Sovyetskiy Soyuz i Myeksika - 50 Lyet. Moscú: Myezhdunarodnyye Otnoshyeniya, 1974.

————— "U Istokov Sovyetsko-Myeksikanskiy Otnoshyenyi". En Novaya i Novyeyshaya Istoriya, No. 5. Moscú: AN SSSR, 1980.

Stalin, Iosif Vissarionovich. O Vyelikoy Otyechyestvyennoy Voynye Sovyetskogo Soyuz. Moscú: Gosudarstvennoye Izdatyelstvo Politichyeskoy Lityeratury, 1950.

Syergyeyeva, N. "Angliya i SSHA"; en Pravda del 29 de enero de 1940.

Tarasov, Lyev A. "Na Zyemlye Montyesumy"; en Moskva, No. 6. Moscú: Organ Soyuz Pisatyeliyey RSFSR i Moskovskogo Otdyela Soyuz Pisatyeliyey, 1968.

Torres Ramírez, Blanca. México en la Segunda Guerra Mundial, en Historia de la Revolución Mexicana (Período 1940-1952) No. 19. México: El Colegio de México, c. 1979.

Volkov, Alyeksandr Vasilyevich. Latinskaya Amyerika v Borbye protiv Gitlyerizma. Moscú: OGIZ, Gospolizdat, 1942.

"Nastuplyeniye Ryeaktsii v Myeksikye"; en Pravda del 22 de febrero de 1940.

"Pryedostayashchiye Vybery v Stranaj Latinskoy Amyeriki"; en Pravda del 6 de enero de 1940.

"Pyeryed Vyborami Prezidyenta v Myeksikye"; en Mirovoye Jozyaystvo i Mirovaya Politika. No. 5, 1939. Moscú: Pravda, 1939.

"SSHA i Myeksika"; en Pravda del 16 de abril de 1940.

Volkov, A. y Korobitsin, A. "Borba za Rynki Latinskoy Amyeriki"; en Pravda del 9 de diciembre de 1939.

Vorontsov, A. "Soglashyeniya SSHA so Stranami Latinskoy Amyeriki po Postavkam Stratyegichyeskij Matyerialov"; en Vnyeshnyaya Torgovlya No. 4-5, 1944. Moscú: Organ Narodnogo Komisseriata Vnyeshnyey Torgovli, 1944.

Publicaciones

Pravda. Órgano del Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) y del Comité de Moscú, años 1939-1941.

Documentos

- Akadyemiya Nauk SSSR, Institut Latinskoy Ameriki i Ministyerstvo Innostranij Dyel Myeksiki. Sovjetsko-Myeksikanskiye Otnosheniya (1917-1980). Sbornik Dokumyentov. Moscú: Mezhduna-Rodnyye Otnosheniya, c. 1981.
- Clissold, Stephen. Soviet Relations with Latin America, 1918-1968. A Documentary Survey. Oxford: The University Press. The Royal Institute of International Affairs, c. 1970.
- Sontag, Raymond James y Beddie, James Stuart /ed./ Nazi-Soviet Relations 1939-1941. Documents from the Archives of the German Foreign Office. Washington: Department of State, 1948.
- Vnyeshnyaya Politika Sovyetskogo Soyuza v Pyeriod Otyechyestvennoy Voyny. Dokumyenty i Matyerialy. (3 tomos). Moscú: OGIZ, Gosudarstvennoye Izdatyelstvo Politichyeskoy Lityeratury, 1946.
- National Archives of the United States of America (NAUSA):
- Embajada de los Estados Unidos en Londres, Telegrama No. 375 del 3 de mayo de 1921, Wright-Secretario de Estado. /712.61 NAUSA/.
- Departamento de Estado -Embajada de los Estados Unidos en México. Telegrama del 7 de julio de 1922 /712.61/1 NAUSA/.
- Embajada de los Estados Unidos en México. Oficio No. 5855 del 18 de julio de 1922. Encargado de negocios -Secretario de Estado. /712.61/1 NAUSA/.
- Embajada de los Estados Unidos en México, Oficio No. 2009 del 11 de diciembre de 1934. J. Daniels -Secretario de Estado. /712-61/11 LH NAUSA/.
- Embajada de los Estados Unidos en México. Oficio No. 2524 del 7 de mayo de 1935 R.M. Norweb -Secretario de Estado /712.61/12 LH NAUSA/.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos. Document File Note, 2 de enero de 1936, de la URSS, nombre: (Henderson). /733.61/24 No. 1240 NAUSA/.
- Embajada de los Estados Unidos en México. Oficio No. 15,987 del 17 de febrero de 1944, G.S. Messersmith -Secretario de Estado. /612.6117/1 NAUSA/.

Departamento de Estado de los Estados Unidos, División de Asuntos Mexicanos, 25 de febrero de 1944. /612.6117/3. NAUSA/.

Embajada de los Estados Unidos en México. Oficio No. 16,938 del 11 de abril de 1944. G.S. Messersmith - Secretario de Estado. /612.6131/1 GS/D NAUSA/.

Embajada de los Estados Unidos en México. Carta: G.S. Messersmith - J.F. Mc. Gurk, del 12 de abril de 1944. /612.6131/2 GS/D NAUSA/.

Embajada de los Estados Unidos en México. Oficio No. 17,686 del 22 de mayo de 1944, W.K. Ailshie - Secretario de Estado. /701.6112/120 NAUSA/.

Departamento de Estado de Estados Unidos, División de Asuntos Mexicanos, 2 de diciembre de 1944. /712.61/12-244 CS/LE NAUSA/.

Embajada de los Estados Unidos en México. Carta: G.S. Messersmith - N.A. Rockefeller del 23 de marzo de 1945. /712.61/3-2345 CS/D NAUSA/.

Archivo Histórico Diplomático Mexicano de la SRE (AHDMSRE):

Legajo: "1934-46: Asilo Político a L. Trotsky y todo lo relacionado al respecto". /L/E/2258 III/543.1(47)/1 AHDMSRE/.

Legajo: "Participación de Rusia en la Segunda Guerra Mundial (1942)"; /III-921-13 III/250 (7-8:00) (47)/1-46 AHDMSRE/.

Legajo: "1943. Elevación de la Legación de México en Rusia y de la de Rusia en México a la categoría de Embajadas". /III-650-6 III/101.1 (47-0)/2 AHDMSRE/.

Legajo: "1943: Informes Políticos de la Legación en Rusia". /III-254-4 III/510 (47-0) "43"/2-s AHDMSRE/.

Legajo: "1944: Informes Políticos Suplementarios de la Legación de México en Rusia". /III-254-6 III/510(47-0) "44"/2-s AHDMSRE/.

Legajo: "1945: Informes Políticos Suplementarios de la Embajada de México en la URSS". /III-448-4 III/510(47-0)"45"/2-s AHDMSRE/.

INDICE GENERAL

Prefacio

INTRODUCCION	1
I. BOSQUEJO DE UN ANÁLISIS DE LAS RELACIONES SOVIÉTICO-MEXICANAS	4
A. <u>Consideraciones sobre la Política Exterior Soviética</u>	5
1. <u>El Mundo para Rusia y para la Unión Soviética</u>	6
2. <u>Rusia para el Mundo</u>	9
3. <u>Los Desarrollos Internos</u>	11
4. <u>El Análisis Geopolítico</u>	12
5. <u>Las Pretensiones Internacionales</u>	13
6. <u>Los Instrumentos de Política Exterior Soviética</u>	13
B. <u>Consideraciones sobre la Política Exterior Mexicana</u>	15
C. <u>Las Relaciones Soviético-Mexicanas</u>	18
D. <u>La Segunda Guerra Mundial</u>	20
II. ANTECEDENTES	23
A. <u>Hacia la Consolidación del Poder</u>	27
B. <u>La URSS y América Latina en el Período de la Comintern</u>	31
1. <u>Los Casos de Argentina y Uruguay</u>	32
2. <u>Las Relaciones con México</u>	38

III. LAS RELACIONES DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	50
A. <u>El Comportamiento Exterior Soviético de 1939 a 1941</u>	53
1. <u>El Año del Cambio</u>	54
2. <u>La Selección del Aliado</u>	56
3. <u>La URSS se une al Pacto Anticomintern</u>	57
4. <u>Los Beneficios derivados del Pacto</u>	58
5. <u>México y América Latina</u>	60
B. <u>El Restablecimiento de Relaciones Diplomáticas</u>	67
C. <u>La Importancia de la Relación</u>	72
D. <u>Las Embajadas</u>	79
1. <u>La Embajada Soviética</u>	80
2. <u>La Embajada Mexicana</u>	89
E. <u>Los Estados Unidos en las Relaciones Soviético-Mexicanas</u>	94
CONCLUSIÓN	99
BIBLIOGRAFÍA	103

